

PROBANDO SU PALABRA



Permanezcamos de pie e inclinemos nuestros rostros. Señor Jesús, estamos agradecidos contigo en esta mañana por el privilegio de poder entrar en Tu Presencia, en Tu casa, donde Tu pueblo se ha reunido en Tu Nombre. Y todo es Tuyo Señor. Y nosotros nos encomendamos a Ti ahora mismo por la expectativa que tenemos en nuestros corazones por un—un servicio para aquellos que están sin Dios y sin Cristo, que ellos sean salvos, y los enfermos sean sanados, y los santos sean bendecidos. Concédelo Señor. Y luego en el fin, inclinaremos nuestros rostros en humildad y te daremos alabanza por todo aquello que harás a través de nosotros en este día. Por cuanto es en el Nombre de Jesús que lo pedimos. Amén. (Pueden tomar asiento).

² Ciertamente estoy agradecido por el privilegio de estar aquí hoy nuevamente, y por todos Uds. que han viajado de tan lejos para venir por este Mensaje, para el servicio de esta mañana. Yo sé que no han venido para verme o escucharme, Uds. han venido para encontrarse con el Señor Jesús. Y por lo tanto yo estoy confiando que El les conceda el deseo de su corazón.

³ Ahora yo he—he vuelto, he regresado, habiendo llevado la familia a Tucson y he vuelto. Estoy cansado y agotado. Y he estado viajando todo el verano, desde enero, y ahora he regresado para ir a Kentucky esta semana, para ir de cacería con unos amigos, y tratar de descansar un poco. Y me pone tan nervioso, Uds. saben, así que yo. . . Billy y yo, ambos estamos muy gastados, así que—oramos que Dios nos ayude en esta semana a descansar.

⁴ Dios mediante, quiero estar aquí nuevamente el domingo próximo, si Dios quiere. Y deseo tener un servicio especial el domingo próximo. Yo quiero hacer algo un poco distinto a lo normal. Ahora, yo digo esto para que la gente que. . . quizás no estén interesados no tengan que venir, pero siempre oramos por los enfermos, Dios mediante, cuando la gente viene. Y el domingo próximo quiero darme cuenta de lo que está en cada uno de sus corazones. Yo—yo quiero que Uds. lo escriban hoy, cuando se vayan pónganlo sobre el escritorio, y el Hermano Neville se los dará a Billy Paul, y él a mí, lo que esté en su corazón. Simplemente, digamos. . . si es una pregunta Bíblica, por lo regular así lo hago. Ahora voy a ampliarlo un poco más, quizás si hubiere algún problema sobre su corazón que—que Ud.—Ud. no puede solucionarlo de ninguna manera, como que Ud. tiene, o quizás un problema doméstico. Ud. no tiene que firmar su nombre, pero simplemente: “Mi esposo hace tal y tal y eso me impide”. “Mi esposa hace tal y tal”. “Y—y hay—hay cierta cosa que sucede en la vida”, o—o algo, Uds. saben, lo que esté sobre su corazón, algo que le esté molestando. Yo pienso que eso sería bueno. ¿Y Uds.? Y así darnos cuenta, y quizás Ud. hace la pregunta y yo quizás se lo conteste a la vez a otra persona.

¿Ven?, ellos quizás tengan el mismo problema. Y simplemente lo que esté sobre su corazón, escríbanlo lo más breve posible, por ejemplo: “Yo tengo un hijo que parece que anda mal, ¿qué debo yo hacer?” “Yo tengo un—un esposo que no me acompaña a la iglesia. El se pone muy arrogante conmigo, ¿qué debo yo hacer?” O una esposa de la misma manera. O—o, Uds. saben, “La Biblia dice *esto* en un lugar y *esto* en otro lugar, y yo no lo entiendo. Estos. . . yo quisiera saber qué significa”. “Y si yo”, en el caso de un Cristiano, “cuando yo estoy trabajando en la oficina y el patrón dice tal y tal cosa, y él me pide que yo vaya con él a una fiesta, y en esta fiesta están tomando, ¿qué debo yo hacer?” ¿Ven?, simplemente, Uds. saben, las cosas que estén en la mente humana. Queremos que Uds. lo hagan.

⁵ Y, por lo tanto, luego yo—yo tengo que regresar, después de eso, a Arizona. Y yo pensé que—que tendría la oportunidad de ayudarles a entender, lo mejor que yo pueda. Desearía recibir aquí en el púlpito lo más que se pueda hoy antes que Uds. se vayan. Simplemente escríbalo y póngalo aquí, y—y el Hermano Neville o uno de ellos me los entregará a mí. Y esta semana, allá en la sierra, tendré la—la oportunidad de estudiarlo y—y orar por cada uno, y obtener la respuesta Escritural para todo lo que yo pueda, para ayudarles. Porque para eso estamos congregados aquí, para ayudarnos el uno al otro. ¿Ven? Uds. me ayudan a mí mientras oran por mí, y yo espero que les pueda ayudar a Uds. Ahora, luego, no se olviden, eso será el próximo domingo por la mañana.

⁶ Y ahora, hoy, estamos. . . tenemos algunos visitantes, como es lo normal. Y ¿cuántos han venido de más de cien millas, pueden levantar la mano? Eso es el noventa y nueve por ciento de la congregación. Hace algunos domingos, yo pregunté: “¿Cuántos han venido de *tal y tal* distancia?”, o algo así, y no podía ver ninguna mano de Jeffersonville. ¡Sí! Pero al otro día pude entender, me dijeron: “Hermano Branham, llegaron todos los visitantes”, y dijeron, “simplemente les cedemos nuestro lugar en la iglesia”. Así que dijeron que vinieron, centenares pasaron por aquí pero no pudieron entrar, dijeron: “porque vimos todos los visitantes”. ¿Ven? Ahora, eso es muy amable de la gente de aquí de Jeffersonville. Nosotros—estamos—estamos muy agradecidos por eso, Jeffersonville y New Albany, y todos Uds. por aquí. Estamos muy agradecidos por eso. ¿Cuántos han venido de mil millas? ¡Hermano! ¿Cuántos han venido de más de mil millas, pueden levantar las manos? ¡Oh, Señor! Eso está muy bien. Eso es. . .

⁷ Hoy, hace una semana, hablé sobre el tema: “El Futuro Hogar de la Novia y el Novio”, y creo que nos habíamos congregado de mil quinientas millas cuadradas. Y sucede que esa era la medida exacta de la Ciudad de la cual yo estaba hablando, mil quinientas millas cuadradas. Yo he estado gozándome con Eso desde entonces, sabiendo que cuando esta vida termine, yo voy a aquella Ciudad. Mi destino es aquella Ciudad, y nada más importa. ¿Qué

tal si el sol no brilla hoy, o si nunca llega el día de mañana, qué importa eso? Nosotros tenemos un Hogar, un Lugar de descanso. Cansados o no cansados, aún tenemos ese Lugar de descanso. Ud. dirá: “Ese es el sueño de un anciano”. No, no es. No lo es. Es la Verdad de la Biblia.

⁸ Una noche después de haber hablado aquí, mientras yo salía y estaban intentando llevarme al carro, hubo un hombre que apresuradamente quiso llegar aquí a la plataforma. Y este joven dijo: “Quiero decirle solamente una palabra”. Billy y algunos de los hermanos estaban guiándome hacia el carro. El dijo: “¿Puedo yo decir una sola palabra?”

Yo dije: “Diga, señor”.

⁹ Y él dijo: “Ud. estaba hablando en esta noche, regañando a las mujeres, de como se visten, usando cierta ropa”. Dijo: “Un hombre de la edad suya pensaría eso, pero si Ud. fuera de mi edad pensaría distinto”.

Yo dije: “¿Cuántos años tiene Ud.?”

El dijo: “Yo tengo veintisiete años”.

¹⁰ Yo dije: “Cuando yo tenía diez y hasta quince años menos que Ud., yo estaba predicando la misma cosa”. ¿Ven? Yo dije: “Mire hijo, es lo que está en su corazón. Sus ojos miran a través de su corazón”. Y él simplemente agachó la cabeza y se despidió. Me supongo que en eso ya no hay más respuesta. ¿Ven?, todo depende de lo que está *aquí* adentro y eso es lo que va a salir por *aquí* y por *aquí*. ¿Ven?, Jesús dijo: “Si hablas distinto a lo que está *aquí*, entonces eres un hipócrita”.

¹¹ Estoy muy contento en esta mañana de tener un—un muy precioso amigo mío, en alguna parte de la congregación, el Hermano, Reverendo Eddie Byskal y su esposa e hijas. Me supongo que pudieron entrar al servicio en esta mañana. Eddie, ¿está Ud. aquí? Yo pensé que Ud. . . Bueno, quizás él no pudo venir. Hermano, oh sí, allá . . . Ahora, Eddie, ese no es el rincón del “amén”. Ud. está bienvenido para subir aquí a la plataforma con nosotros los ministros, si Ud. desea venir. Y entonces, nosotros hemos estado . . .

¹² El Hermano Eddie estaba conmigo cuando el Señor me dio la visión del oso y del caribú. El. . . ¿Cuántos de Uds. se acuerdan de cuando les conté eso? Muy bien, él estaba allí. El era el joven que tenía puesta la camisa de cuadritos, el Hermano Eddie Byskal. Y él estaba parado allí donde. . . y les pregunté. . . y yo—yo les pregunté si alguno de ellos tenía una camisa con cuadritos. “No”, nadie la tenía. Yo dije: “Bueno, quizás. . . Tiene que haber una camisa con cuadritos. Va a haber un—un oso pardo, grande, de puntas plateadas, y—y alguna clase de animal que mide cuarenta y dos pulgadas así sobre los cuernos, de *esta* manera, que parecía un venado”. Y Uds. saben que yo dije eso aquí como seis meses antes de que sucediera; como a este tiempo o quizás más temprano en el año.

¹³ Luego yo fui invitado por este hombre, para ir de cacería. Yo nunca había estado en esa parte del país, allá donde fuimos, y así lo había dicho. Pero el camino angosto, eso está allá por la carretera hacia Alaska, donde no hay nada más que bosque y montañas y animales. Y esa noche en la casa rodante cuando yo le estaba relatando al Hermano Byskal sentado allí, y—y al Hermano Southwick, él dijo: “Pues yo—yo. . . Adonde vamos es terreno de borregos”, dijo, “allá no estará”.

¹⁴ Y yo dije: “Sí”, y dije, “era uno de los hombres de menos estatura que estaba conmigo que tenía puesta una camisa con cuadritos”. Nadie tenía una camisa con cuadritos, el Hermano Byskal no tenía una, ninguno de los demás teníamos una tampoco.

¹⁵ La segunda noche que estuvimos allí, habíamos visto, descubrimos un cordero allá muy alto, más arriba de donde terminan los árboles. Ahora, eso es allá muy alto donde ni siquiera crecen los árboles, donde no hay nada más que caribú y los borregos, y habíamos descubierto algunos muy lejos. Y en el camino, bajando, esa tarde, el Hermano Byskal se tropezó y cayó en el agua y se mojó todo.

¹⁶ Al día siguiente nos levantamos muy temprano y salimos en busca de los corderos que pensábamos que íbamos a obtener. Y en su. . . Llegamos allá y estábamos. . . habíamos comido la comida de mediodía, y no podíamos hallar los corderos, y el Hermano Byskal acababa de matar un caribú. Entonces yo estaba mirando todo alrededor, y subimos más, el Hermano Southwick me dijo a mí, dijo: “Yo creo que lo que haremos. . . Si Ud. desea caminar un buen tramo Hermano Branham, cruzaremos esta montaña, bajaremos por ese valle, quizás esos corderos se fueron por allá”, lo cual sería un camino muy largo. Pero allá no se oscurece sino hasta muy tarde, a veces hasta las diez u once de la noche.

¹⁷ Y es una caminata bien larga atravesando esas montañas rocosas. Y a mí me gusta caminar, y allí estábamos parados con el brazo sobre el hombro el uno del otro, los dos con las barbas ya muy canosas, con el brazo sobre el hombro el uno del otro, llorando y sabiendo, yo dije: “Hermano Bud, ojalá que algún día en el Milenio, yo pueda caminar todas estas montañas”.

¹⁸ El dijo: “Ojalá yo esté con Ud. Hermano Branham”. Y allí estábamos parados, regocijándonos en el Señor. ¡Y yo amo tanto las montañas!

¹⁹ Y entonces bajamos. Eso es cuando el Hermano Byskal le disparó al—al—al caribú. Y él es un misionero entre los indios, y él quería darles este alimento a los indios. Entonces nosotros bajamos, comimos, y preparamos el caribú y volvimos.

²⁰ Bud y yo íbamos atravesando la montaña cuando de repente miramos hacia un lado, y allá a la distancia, con mis binoculares,

yo vi a este animal que había visto, en un panorama, así como les dije aquí mismo. El Hermano Byskal allí, estaba parado allí a mi lado. Entonces yo dije: “Allí está ese animal”.

²¹ Y él miró a través de los binoculares y dijo: “Es un caribú macho, anciano y gigantesco”.

²² Y yo dije: “Yo nunca los he visto, yo pensé que tenían cuernos más amplios”. Pero éste tenía puntas, era un tipo bien raro, tal y como yo había visto en la visión. Yo nunca había disparado antes a un caribú.

²³ “Entonces bien”, dijo él, “si el Señor se lo ha dado”, él dijo, “allí simplemente. . .”

²⁴ Yo dije: “Sí, ese debe ser. Lo único que sí me preocupa es aquello de la camisa de cuadritos”. Y yo miré alrededor y el Hermano Eddie, seguramente su esposa la puso, ella está aquí con él, al prepararle la valija se la había metido. Cuando él se había mojado el día anterior, él se había cambiado de camisa, y allí estaba la camisa de cuadritos. Yo dije: “Esto es”.

²⁵ Cuando yo me acerqué para recoger el caribú, él, el Hermano Bud, me dijo a mí: “Ahora Hermano Branham, ¿Ud. dice que estos cuernos miden cuarenta y dos pulgadas?”

Yo dije: “Eso es exactamente lo que serán”.

El dijo: “Me parecen a mí que serán como noventa y dos”.

Yo dije: “No. Miden cuarenta y dos pulgadas”.

²⁶ El dijo: “Ahora, según lo que Ud. me dijo antes, antes de que nosotros lleguemos allá abajo adonde está ese muchacho con la camisa de cuadritos, Eddie”, (adonde ellos se iban a encontrar con nosotros allá abajo de la montaña como a dos millas), dijo, “Ud. va a matar un oso grande”. Yo dije: “Eso es ASI DICE EL SEÑOR”.

²⁷ El dijo: “Hermano Branham, ¿de dónde va salir? Yo puedo ver todo alrededor por cincuenta millas”.

²⁸ Yo dije: “El todavía es Jehová-jireh. El Señor puede proveerse, ¿ven? El puede traer ardillas a la existencia. Si El puede traer un cordero a la existencia, si El ha hablado de un oso, un oso puede llegar a la existencia”.

²⁹ Estábamos haciendo el esfuerzo de cargar este caribú tan pesado, el trofeo, bajando la montaña, y yo llevaba el rifle por un tiempo, y luego él llevaba el rifle, y viceversa. Y cuando llegamos cerca de un glaciar muy grande, pues, allí nos sentamos por un tiempo. Estaba haciendo calor, nos metimos allí al glaciar de hielo, y nos sentamos por un tiempo para refrescarnos. El dijo: “Ud. sabe Hermano Branham, estamos como a una milla de donde están Eddie y Blaine, esos dos muchachos, donde están parados. Ese oso debe estar apareciendo”.

Yo dije: “Bud, me parece que Ud. lo está dudando”.

³⁰ El dijo: “Hermano Branham, mi hermano había sufrido por muchos años con la epilepsia. Y Ud. me dijo en una ocasión, la primera vez que vinimos acá, cuando habíamos ido a otro lugar, Ud. me dijo exactamente cómo era ese muchacho”. Y Eddie estaba montado en otro caballo allí a mi lado cuando el Señor me dio la visión. Y yo le dije qué debieran hacer con el muchacho, y la epilepsia cesó. Y ahora él dijo: “Yo no puedo dudarle”.

³¹ Yo dije: “Bud, yo no sé de dónde va a venir el oso”. Pero yo tenía como cincuenta años, ahora tengo cincuenta y cinco, y eso ya hace como tres años. Yo tenía como cincuenta y dos o cincuenta y tres años. Yo dije: “Nunca he visto que Eso falle. Dios me concederá ese oso grande antes de que yo llegue hasta aquellos muchachos”. Y ya estábamos casi adonde comenzaban los arbolitos de abeto.

³² Un poco más abajo, ya estábamos casi en los árboles, y él se sentó. Él es el que estaba cargando el trofeo entonces, y yo tenía el rifle.

Y él dijo: “Ese oso debiera estar apareciendo, ¿no le parece a Ud.?”

Yo dije: “El aparecerá. No se preocupe”.

El dijo: “Desde aquí puedo ver todo cerro”.

³³ Yo dije: “¡Yo—pero yo estoy mirando la promesa!” ¿Ven? ¿Ven?, El prometió. Yo dije: “Lo que fuere que El. . .” Yo dije: “Bud, ¿qué es eso que está sentado allí?”

³⁴ El miró, dijo: “Es un gran oso pardo de puntas plateadas”. Dijo: “Ese es”. Cuando obtuvimos el oso y volvimos. . . Yo recuerdo que en la visión que les conté, yo tenía temor del rifle. Era uno muy pequeño, de calibre .270, de cartuchos pequeños ¿ven?, está grabado en cinta. Y yo cacé el oso, como a quinientas yardas [Como a cuatrocientos veintisiete metros.—Traductor], así como se había dicho. Bud dijo: “Es preferible que le dispare a ese oso por la espalda”. El dijo: “¿Ha matado Ud. uno de estos osos antes?”

Y yo dije: “No”.

³⁵ El dijo: “¡Oh, ellos no conocen lo que es la muerte!” Un poco más después yo aprendí eso. Entonces él dijo: “Ellos no se detienen con el trauma”, dijo, “vale más que Ud. le dispare”.

Yo dije: “De acuerdo a la visión, yo le disparé al corazón”.

³⁶ El dijo: “Bueno, si así fue la visión, yo me pararé a su lado”.

³⁷ Y yo dije: “Aquí vamos”. Y nos acercamos un poco más, y cuando yo me levanté el oso me vio. Eso es lo que él esperaba, para entonces enfrentarnos. Y yo—yo le disparé al oso, pareciera como que ni siquiera lo hirió. ¡Aquí venía! Y antes de que yo pudiera cargar otra bala en el rifle, el oso murió como a cincuenta yardas de él. [Como a cuarenta y dos metros.—Traductor]

38 Bud estaba blanco alrededor de la boca, él dijo: “Hermano Branham, yo no lo quería encima”.

Yo dije: “Ni yo tampoco”.

39 Dijo: “Estoy muy contento que la visión dijo que Ud. lo mató”. El dijo: “Ahora si aquello, si aquellos cuernos miden cuarenta y dos pulgadas, voy a . . .” Lo diré así como él lo dijo, dijo: “Voy a gritar hasta volverme loco”.

40 Yo dije: “Bueno, comience ahora mismo, porque así será”.

41 Cuando llegamos adonde estaba el Hermano Eddie, yo le dije al Hermano Eddie. . . Amarramos los caballos, ellos tienen temor al oso. Y oh, hermano, y ya habían olfateado. No le podíamos quitar la piel, y ya era demasiado tarde; teníamos que volver al día siguiente. Y teníamos los caballos todos amarrados juntos pero se habían separado como unas diez veces, corriendo por todos lados. Entonces cuando bajamos allá, él dijo. . . Fue y trajo la cinta de medir de las alforjas, dijo: “Blaine”.

42 Yo le dije al Hermano Eddie, yo dije: “Fíjese ahora en esa mano pequeña, según. . .” Yo pensé que quizás sería Billy Paul, una mano pequeña para detener la cinta de medir en el cuerno. Yo dije: “Fíjese en la mano pequeña”, le llamé la atención al Hermano Eddie. Nos paramos un poco atrás. El lo colocó así en esta manera, perfectamente cuarenta y dos pulgadas. ¿Ven?, exactamente. ¡Jesús nunca falla! Esa Palabra jamás fallará por cuanto procede de Dios.

43 Acabo de ver aquí entre nosotros, al Hermano y la Hermana Jackson de Sudáfrica. Me supongo que ya han sido presentados. Y—y ¿ha sido así en esta mañana, Hermano Jackson? Pónganse de pie, Ud. y la Hermana Jackson. Quiero que los vean. Mi hermano, Eddie, aquí está un compañero de cacería de allá de Sudáfrica, también, allá lejos. El Señor les bendiga Hermano Jackson y Hermana Jackson, estamos tan contentos de tenerlos aquí con nosotros. Y todos los ministros que están en el edificio levantan la mano, todos los que están en el ministerio. Bueno, eso está muy bien, bien. El Señor les bendiga. Estamos muy contentos de tenerlos a todos aquí. Voy a tener una línea de oración en unos momentos, así que yo—yo no. . . Ojalá que pudiera invitar a todos a que vinieran aquí y que predicaran por mí. Estamos tan contentos de tenerlos, a cada uno de Uds.

44 Cuando pienso en su lealtad, y—y atravesando la nación, etc., para escucharme hablar del hermoso Señor Jesús, la confianza que Uds. tienen que El escucha mis oraciones. Hace unos momentos estaba hablando en una entrevista privada con cierto miembro de esta iglesia, no hace ni cuarenta y cinco minutos, una madre con el corazón quebrantado. Y en el momento que yo comencé a decirle algo a la mujer, (no sé si ella desearía que yo mencionara quien es ella o no), de repente apareció esa misma Luz que Uds. ven en ese cuadro. Todo se resolvió, ella se

fue contenta. Estamos tan contentos, hoy día, en esta edad tan cambiante en que vivimos, donde uno ya casi no puede tener confianza en nada, nosotros tenemos un Reino inmovible, no se puede mover. ¡El Inconmovible! No la piedra de Gibraltar, pero nuestra fe puede descansar solemnemente en la Roca de las Edades, en Cristo Jesús, la Roca inmovible de salvación.

⁴⁵ Quiero agradecer a la hermana que está aquí que trajo esa cajita triangular, que contenía una Biblia para mi esposa. Ella había hecho un pacto con el Señor con respecto a esta cajita. Ella la había atesorado. Tiene algunas—encima tiene algunas fotos del pasado. Y ella le había pedido al Señor. . . Quizás ella había atesorado demasiado esta cajita. Es simplemente una cajita cualquiera en la forma de una pirámide. Y ella la trajo con una Biblia para mi esposa. Gracias hermana. Cada uno de sus regalitos y cosas que le dan a Billy Paul y todo eso, me llegan a mí. Estoy agradecido por todo. Dios sea con Uds.

⁴⁶ No se les olvide el domingo próximo por la mañana. Tan pronto como termine el culto de hoy, escriban su pregunta. Si no pueden, tráiganla el próximo domingo por la mañana. Yo llegaré un poco temprano, entonces que me la entreguen aquí en el cuarto, para así tener tiempo de darle un respaldo Escritural. Y Dios mediante, daremos respuestas a las preguntas el próximo domingo por la mañana.

⁴⁷ Ahora aquí están colocados muchos pañuelos. Y los voy a hacer a un lado, solamente para acomodar mis notas aquí, y mi. . . también mi Biblia, o sea mi Biblia y mis notas, más bien, para tener un poco de espacio. Pero yo. . . yo oraré por cada uno de ellos.

⁴⁸ Tengo aquí las Escrituras y mis notas, tengo muy poco tiempo. No los voy a retener como hice la última vez cuando estuve aquí, como cuatro horas. Yo me hice una promesa, que si grabo otra vez como eso, que lo grabaría yo aquí solo, o de alguna manera, para no tener que retenerlos tanto tiempo.

⁴⁹ ¿Está aquí en esta mañana el Dr. Lee Vayle? Yo quería preguntar si el Dr. Lee Vayle. . . ¿Está Ud. aquí Hermano Vayle? Levante la mano si está aquí. ¿Está allá atrás? Muy bien, gracias Hermano Roy. Y yo quiero que Ud. revise esas notas Hermano Vayle. Ud. está en alguna parte entre la gente allá atrás donde no puedo ver, o en el pasillo. Debemos tener cuidado, no podemos permitir que muchos estén parados, el capitán de los bomberos no nos permite hacer eso, ¿ven?, y lo estamos haciendo. Yo quiero que Ud. revise mi revelación sobre la Simiente de la Serpiente, que será incorporada en esa primera, la Edad de la Iglesia de Efeso, lo cual él está escribiendo, me lo está regramaticalizando. ¡Está quedando muy bien! Y quiero que Ud. lo revise y luego que alguien diga una

palabra en contra de la Siente de la Serpiente (si está bien o no). Y apenas ayer el Señor me lo dio, ¿ven? ¡Oh, es más que...! La forma en que yo obtengo un mensaje, voy caminando y me viene una Inspiración. Luego. . . Y si yo sé que es Dios, yo voy y lo encuentro en la Escritura. Luego yo tengo. . . Nunca ha fallado, pero desde Génesis hasta Apocalipsis, ha corrido perfectamente, no importa lo que la gente piense al respecto. Y ha sido aun mayor desde aquellos Siete Sellos. ¿Ven?, eso lo arregló esa vez. Así que el Señor les bendiga ahora mientras estudiamos. Ahora mostrando respeto hacia la Palabra. . .

⁵⁰ Y yo creo que alguien, que el ingeniero, quien sea que está allí, el sonido está rebotando un poco aquí con la acústica. Ahora, ¿me pueden escuchar bien allá atrás, bien? Levanten la mano si pueden escuchar bien. ¡Muy bien!

⁵¹ Ahora abramos en la Biblia, en dos lugares en la Escritura, y trataré de dar el Mensaje y salir a tiempo, Dios mediante. Ahora abramos en Marcos el capítulo 5, y en Primera de Reyes el capítulo 10; Marcos, el capítulo 5; Primera de Reyes, el capítulo 10.

⁵² Ahora, para los visitantes que quizás estén con nosotros, esto, reunimos nuestra Escuela Dominical en una sola clase. Y esta es la clase aquí, porque las aulas están todas llenas con gente y no podemos tener las clases normales, separadas, y estudiamos un poco la Palabra, tenemos compañerismo juntos. Nosotros no. . . nosotros no somos una denominación. No tenemos denominación. Nosotros somos libres en el Señor, y con eso no indicamos que sea fanatismo. Simplemente enseñamos la Biblia, y sólo Eso. Y el Señor es tan bueno para con nosotros, hasta que El lo respalda y muestra que es la verdad. Y eso nos da un gran consuelo.

⁵³ Y ahora a Uds. les—les damos la bienvenida para estar entre nosotros en cualquier tiempo. Ahora, yo no estoy aquí todo el tiempo, pero aquí tenemos unos pastores muy finos; el Hermano Neville, uno de nuestros pastores; el Hermano Capps, otro de nuestros pastores; y el Hermano—y el Hermano Collins, Wilbur Collins, otro de nuestros pastores. Y luego tenemos a otros de distintas partes, nuestras iglesias asociadas. Si Ud. está en—en el estado de Texas, los Hermanos Martin aquí, y el hermano. . . ¿Cómo se llama el hermano que viene con Uds. aquí? No veo al Hermano Blair en esta mañana. Oh, Hermano Blair, yo no lo veía a Ud., Hermano Blair. El Hermano Ruddle, aquí atrás, una de las iglesias aquí en la carretera número 62, una de las iglesias hermanas aquí. El Hermano Junior Jackson, sentado aquí al lado del Hermano Blair, ahora sí lo veo, otra de nuestras iglesias hermanas. Y tenemos iglesias por todo el país, en todas partes.

⁵⁴ El Hermano Jack Palmer, venía en camino, yo pienso que estaban acelerando demasiado, con el carro nuevo de su hijo, Uds. saben, sobrepasando un poco el límite de velocidad, y tuvo un accidente. Se lastimó la quijada, y no le fue posible llegar hasta acá, se regresó a casa. Así que él está bien. Y el Hermano Ben aquí, otro de nuestros hermanos de aquí en Kentucky, él le llamó en esta mañana para ver si necesitaban dinero o alguna cosa con que la iglesia les pudiese ayudar, él dijo que todo estaba bien. Y él estaba en una curva con demasiada velocidad, y pegó en unas piedras sueltas, y parece que se lastimó la quijada. Y ellos llamaron desde allá, cuando chocó el carro contra un poste o algo, y—y llamó para que oráramos por él.

⁵⁵ También el Hermano Billy Collins, que se fracturó gravemente el dedo pulgar, se quebró el hueso, y ellos tuvieron que arreglarlo. Así que queremos recordarlo a él en oración.

⁵⁶ Y ahora la razón de que nos ponemos de pie. Cuando rendimos homenaje al pasar la bandera o alguna cosa, siempre nos ponemos de pie y en atención, o saludamos, o cuando menos nos ponemos de pie para mostrar respeto a la nación, lo cual deberíamos hacer, y a nuestra bandera. Entonces ¿qué de nuestro Señor, cuando estamos leyendo Su Palabra? Pongámonos de pie ahora mientras leemos en San Marcos capítulo 5, y comenzando con el versículo 21. Noten con mucho cuidado mientras leemos:

Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar.

Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies,

Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon tu mano—las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban.

Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre,

Y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,

Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto.

Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva.

Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto.

Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?

Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.

Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.

Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme.

Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.

Y El le dijo a la niña, y El. . . (Perdónenme). . . Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.

Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente.

Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

⁵⁷ En el Libro de Primera de Reyes, el capítulo 10, leemos estos tres versículos:

Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles.

Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía.

Y Salomón le—le contestó todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase.

⁵⁸ Oremos. Señor Jesús, al leer estas historias de la Biblia, nuestros corazones saltan con gozo. Porque nosotros sabemos que Tú eres Dios, y Tú nunca cambias. Tú nunca cambias Tus métodos, Tú nunca cambias Tus maneras, Tú permaneces Dios por siempre. Y rogamos Dios, que en esta mañana Tú nos traigas la interpretación de estas Escrituras que Tú quieres que conozcamos, que así nuestros corazones sean discernidos, que el gran Espíritu Santo venga entre nosotros hoy y discierna nuestros pensamientos y nuestros corazones. Y que no deje nada, que nuestros corazones no. . . que estén tan llenos de gozo cuando nos vayamos de aquí que digamos como aquellos caminantes a Emaús aquella noche: “¿No ardía nuestro corazón cuando El nos hablaba en el camino?” Tú siempre permaneces Dios, y nosotros somos Tus hijos hambrientos que nos hemos reunido en esta mañana. Porque escrito está: “El hombre vivirá de toda Palabra que procede de la boca de Dios”. Bendícenos al habernos congregado, y toda esta gente, Señor, que ha venido de centenares y, sí, de miles de millas. Oramos que mientras regresan a sus hogares, que sus corazones estén satisfechos con las cosas buenas de la misericordia y gracia de Dios. Porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

⁵⁹ Un texto pequeño y muy raro, tres palabras de las cuales quiero hablar de toda esta lectura. Uds. quizás dirán: “Esa es una cosa muy pequeña, tres palabras de todo eso que Ud. ha leído, una porción de dos capítulos de la Biblia”. Pero yo—yo hice eso para fijar el fondo para tomar estas tres palabras: *Probando Su Palabra*.

⁶⁰ Uds. saben, hay una Escritura en la Biblia, en Primera de Tesalonicenses 5:21, donde está escrito: “Examinadlo todo; retened lo bueno”. Cuando algo es examinado, es probado “correcto” o “errado”. Y cuando hay algo donde existe una duda, eso debe ser probado hasta que se descubra cuál es lo correcto. Y luego al descubrir lo correcto, allí dijo: “Retened”. En otras palabras: “Agárrelo, no lo suelte. ¡Reténgalo!” En otras palabras: “Reténgalo con fuerza, para que no se le escape”. Retenga aquello que es bueno, después que ha sido probado “correcto”. Y cualquier cosa que ha sido probada “incorrecta”, suéltela tan pronto como pueda, apártese de ella. Nunca se aferre a lo errado.

⁶¹ Ahora, es posible que Cristianos leales, gente fina, a veces se aferren—se aferren a lo errado, pensando que es correcto. Pero luego estas cosas deben ser probadas, para ver si están “correctas” o “erradas”. Y es el deber de todos nosotros, ya que estamos bajo la expectativa de subir al Cielo cuando Jesús venga. Y es el deber del ministro, cuando alguna cuestión es presentada, que él la resuelva, y luego la pruebe ante el pueblo, que así ellos puedan entender, porque nadie desea estar “errado”, agarrándose de lo errado.

⁶² Así que tenemos una Escritura (y Jesús dijo: "Toda Escritura debe ser cumplida"), que debemos probar todas las cosas. Y luego, "retened", o, "agárrese fuertemente, agárrelo como si fuera entre vida y muerte. Y no lo suelte, retenga aquello que es correcto".

⁶³ Yo me acuerdo que aprendí algo en la escuela, y muchos de Uds. aprendieron la misma lección. Cuando uno ha solucionado un problema, lo ha resuelto, uno puede tomar la respuesta y comprobarla por el mismo problema. ¿Cuántos han hecho eso? Todos, por supuesto. Entonces—entonces uno no tiene que estar preocupado de que si su respuesta está bien o no, la respuesta del problema ha sido comprobada por medio del problema mismo. Por lo tanto, uno sabe que tiene la respuesta correcta. Si cada uno de los suyos en su pizarra o en su hoja ha sido probado, el problema comprobado por medio de—la respuesta comprobada por medio del problema, entonces Ud. la tiene. Nadie puede decir que está errado, uno tiene que obtener. . . Y si Ud. hace su trabajo nítido y correctamente, y de la manera que debe ser hecho, y sus respuestas han sido comprobadas, Ud. puede descansar con la seguridad que va a recibir un diez en eso, en esa hoja de papel que Ud. ha entregado, porque han sido comprobadas, comprobadas por medio del problema.

⁶⁴ Ahora, también existe un proverbio antiguo que dice: "Pruébalo, y yo lo creeré". Ahora, tienen un estado, uno de los estados en nuestra nación, que tienen este lema: "Yo soy de Missouri, muéstramelo". ¿Ven? En otras palabras: "Pruébamelo, yo soy de Missouri". Pero esto no siempre funciona, por cuanto Dios, en toda edad, ha cumplido y ha probado la obra que El ha designado para cada edad, y la ha hablado en Su Palabra. Y cada vez que la Palabra de Dios ha sido probada en cada edad, la mayoría la ha rechazado. Entonces: "Pruébamelo, y yo lo creeré", no es cierto. Ud. solo puede tener fe a medida que Dios le da fe. Fe es una dádiva de Dios. Por más religioso que Ud. sea, sin embargo se necesita la. . . Ud. necesita tener fe. Y si Ud. es un Cristiano, su fe solamente puede descansar en la Palabra comprobada de Dios.

⁶⁵ Ahora recuerden, Dios asignó Su Palabra a cada edad, y anunció lo que sucedería en cada cierta edad de la cual El estaba hablando. Ahora, si Moisés hubiera llegado con el mensaje de Noé, eso no hubiera funcionado. Si Jesús hubiera venido con el mensaje de Moisés, eso no hubiera funcionado. O si cualquier profeta hubiera venido con el mensaje de otro profeta, eso no hubiera funcionado. Pero a través de Sus profetas, El ha revelado la totalidad de Sí mismo y de Su plan. Por lo tanto a la Biblia no se le puede añadir ni quitar una sola palabra.

⁶⁶ Entonces si Ud. comprueba su problema por medio de su. . . su respuesta por medio de su problema, entonces ¿por qué no probamos la—la respuesta que estamos recibiendo ahora por medio de la Palabra de esta edad? Si la Biblia habla y dice que

cierta cosa habría de acontecer en esta edad, eso está en la Biblia y acontecerá. Luego si la respuesta que Ud. está intentando relatar al pueblo, si eso está probado por el Libro, entonces es verdad, es verdad. De otra manera, no es.

⁶⁷ Ahora vemos otro, y no cabe duda que Uds. lo han oído comentar: “Ver es creer”. Ese es otro proverbio antiguo que tenemos por aquí, pero eso tampoco funciona. No funciona, porque el hombre puede estar sentado y mirar directamente a cualquier cosa y no lo ve. La palabra “ver”, la palabra en inglés “ver” tiene muchos significados distintos. *Mar* es otra palabra en inglés que se pronuncia igual y significa: “una extensión de agua”. Y *ver* quizás signifique: “entender”. *Ver* quizás signifique: “observar”. Y oh, hay tantas palabras que se pueden usar. Pero cuando Ud. dice: “Ver es creer”, Ud. está errado.

⁶⁸ Cuando Ud. lo *entiende*, Ud. lo cree. Jesús dijo: “El que no naciere de nuevo, no puede *ver* el Reino”, en otras palabras, “*entender* el Reino”, porque el Reino es el Espíritu Santo en Ud. Así que Ud. tiene que entender esto que está en Ud. Y la única manera que Ud. llegará a entenderlo, es cuando compara lo que le hace hacer con lo que la Biblia dice que le haría hacer. Entonces su problema queda solucionado, ¿ve? Y entonces, El es ese Espíritu Santo.

⁶⁹ Entonces, ver no es creer. Yo puedo probar eso por medio de los sentidos del cuerpo, ¿ven?, que ver no es creer. Yo no puedo ver este frasco de aceite. No lo puedo ver porque está detrás de mí, sin embargo yo tengo el sentido de—de tacto que me dice que lo tengo en mi mano. ¿Ven? Ahora, yo no podría verlo, es imposible. Y ahora no lo puedo alcanzar, es imposible, pero sin embargo lo creo. *Esto*, ver es creer; *esto*, sentir es creer. Ahora si yo cierro mis ojos, no podría ni verlo ni sentirlo, pero si me acerco y lo pudiera oler, aún puedo creer que existe. Entonces: “Fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia”, no que se hayan visto, probado, sentido, olfateado, u oído. ¡Ud. lo cree! Y la fe debe tener un lugar de descanso. Y cualquier cosa que es contraria a la Palabra de Dios, fe en Dios no puede tener un lugar de descanso a menos que sea una promesa de Dios. Y allí ella toma su lugar eterno.

⁷⁰ Pero a la luz de todas estas edades llenas de duda y cosas por donde hemos pasado y en donde vivimos hoy en día, la peor de todas, a la luz de toda esta duda, Dios continúa probando que Sus Palabras son correctas, así como lo ha hecho en toda edad. El. . .La incredulidad no detiene a Dios, no le estorba a El. No me importa a que grado no lo cree el mundo, aún va a acontecer. Incredulidad no hace más que condenar al incrédulo. La incredulidad llevará al incrédulo al infierno. Le robará toda bendición que Dios le ha prometido, pero a la vez no impide que Dios continúe obrando con el creyente. ¿Ven?, la incredulidad no detiene a Dios, solamente detiene al incrédulo.

⁷¹ Ud. dirá: “Yo. . . El sol no va a brillar mañana, yo lo voy a detener”. Inténtelo. ¿Ven? Muy bien, Ud. no lo puede hacer. Dios lo ha puesto en orden y ha dicho que brillaría, y brillará, eso es todo. El dijo que así sería. Pudieran haber algunas nubes que lo tapen, pero de todas maneras está brillando. Y Ud. no puede detener a Dios con eso. El, qué. . .

⁷² ¿Cómo da El a conocer Su Palabra al pueblo? Primeramente, Dios, ya conociendo que habrían incrédulos. . . Ahora vean la sabiduría de Dios. Sabiendo que habrían incrédulos, y cómo la mayoría serían incrédulos, El, por medio de Su previo conocimiento, predestinó una simiente para cada edad que sí la creería. Ahora si Uds. notan, cada edad continúa con Su Palabra, todo a tiempo, nada impide a Dios. El sigue adelante, y todo está engranando perfectamente bien. Nosotros a veces pensamos que la cosa no va a funcionar bien. Pero no se preocupe Ud., Su reloj está afinado perfectamente bien hasta el último instante, y todo está funcionando perfectamente bien.

⁷³ Cuando yo miro alrededor y veo estos Rickys y Rickettas que tenemos hoy en día, y en las calles, y cómo todo está sucediendo, yo pienso: “¡Oh Dios!”

⁷⁴ “Espera un momento”, dice El, ¿ven?, “Mi reloj está marcando perfectamente bien. Yo tengo que ponerte a ti sobre la misma base como hice al primer hombre, en aquellos días. Y te pongo sobre la misma base como Lutero, y en la misma base como Wesley”. Porque ¿ven Uds.?, el pecado no fue conocido allá como lo es hoy. Y cuando tenemos más conocimiento hoy que lo que teníamos entonces, y cuando entra el enemigo como un río, el Espíritu de Dios levantará bandera en contra de él. ¿Ven? Y ahora tenemos más conocimiento, mejor entendimiento, así que los ríos de incredulidad están fluyendo a toda capacidad, mas Dios ha levantado una bandera en contra. Pero recuerden, El siempre. . . La razón de que El—El predestinó que estas cosas sucedieran, El anunció por medio de Sus profetas que así sucederían. Y cuando los justos ven que estas cosas son confirmadas, entonces saben que es correcto. A pesar de lo que cualquier otra persona diga, ellos saben que es correcto.

⁷⁵ Hallamos allá en—en—en, yo creo que está en Primera de Tesalonicenses, El dijo: “El nos ha predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo”. Dios, no diciendo: “Te escogeré a ti, y no te escogeré a ti”, pero Su previo conocimiento conocía lo que Ud. haría. Entonces por medio del previo conocimiento El puede poner en orden, y El ha hecho que todo obre para Su bien, y para el bien de Ud.

⁷⁶ En Génesis, Dios le dijo a Adán y a Eva, lo que sucedería cuando ellos no creyeran Su Palabra. Ahora, El puso delante de ellos el bien y el mal y El dijo: “El día que comieres de éste, en

ese día moriréis". Y Dios quiso decir exactamente como dijo. Siempre es así, El quiere decir exactamente lo que dice.

⁷⁷ Satanás la guió a ella a no creerlo, por cuanto Satanás mismo nunca lo creyó. El no lo cree, por lo tanto la guió a ella a creer igual. Y él aún hace la misma cosa y enseña a otros lo mismo, y ellos, así como ella, no lo creen. Dios fortificó a Su pueblo detrás de Su Palabra, esa es su única defensa. No su denominación, no su padre o su madre, eso está bien, pero detrás de la Palabra de Dios. Ese es el lugar donde el creyente está protegido, detrás de la Palabra. Cuando esa pequeña avenida allí fue cerrada, con un poco de: "¿Me pregunto si está correcto o no? Eso no. . ." Entró el razonamiento y tomó el lugar de la fe, allí se rompieron las barreras. Y Dios cumplió Su Palabra, y la puso por obra. Satanás trató de hacerla creer—que no creyera.

⁷⁸ O razonar, ¿no razone Ud. con Ella! Ud.—Ud. dice: "Pues, yo creo. . ." Ud. no tiene ningún derecho. Cuando Dios dice algo, así—así en la manera que El lo dijo, esa es la cosa que se debe hacer. Ud. dice: "Bien, yo pienso. . ." Pero a Ud. no le toca pensar. Permita que esté en Ud. la mente que estaba en Cristo. ¡Y Cristo es la Palabra! Permita que la Palabra esté en Ud. ¡Que toda otra palabra sea errada, y que las Palabras de Cristo sean correctas! Otros le creen a él y todas sus razones, así como ella, razonan: "Pues, ¿por qué haría Dios esto? Ahora, ¿no es esto igual de bueno como Aquello?" ¡Si es contrario a la Palabra, no lo es! Entonces, cualquier cosa, cualquier maestro, cualquier expositor de la Biblia, cualquier otra cosa que le enseñara a Ud. o que tratara de hacerle a Ud. creer cualquier cosa un poquito distinto a como lo dice esta Biblia, esa es una enseñanza falsa. Es Satanás nuevamente, exactamente tal y como fue con Eva. Dios sigue adelante, no importando lo que él hace, lo que hace Satanás, Dios sigue adelante probando que esto es la verdad.

⁷⁹ Ahora miren lo que él le dijo a Eva: "Seguramente no morirás. Serás sabia". Eso es lo que está buscando el mundo hoy, pruebas científicas, conocimiento de algún hombre. Y él dijo: "Seguramente no morirás".

⁸⁰ Pero Dios había dicho: "Morirás", y Dios se los probó. Y podemos ver que El quiso decir así como dijo. Vaya Ud. aquí al cementerio, Ud. podrá ver si El quiso decir así o no. "El día que de éste comiereis, ese día moriréis". Y cuando Ud. va aquí y revisa cualquier tumba que desea, de personas de cualquier edad, nunca ha habido un hombre que viviera mil años. Dios probó que Su Palabra era verdad, El lo hará cada vez.

⁸¹ Pero recuerden, El cumple todas Sus promesas de bendición así como cumple las de maldición. Por cuanto ellos comieron de allí, ese día murieron; y El se lo prueba a Ud., que en realidad mueren el día que de allí comen. El también cumple toda Palabra que El habló en cuanto a Sus bendiciones. ¡Dios cumple toda promesa! Oh yo amo eso. Ud. tiene que escoger cuál desea:

Sus bendiciones al creer; o Sus maldiciones al pervertir la Palabra. Si Ud. la pervierte y cree el lado pervertido, entonces Ud. es maldito. Si Ud. la cree así como El la escribió, y se mantiene firme con Ella, entonces Ud. es bendecido. Y Ella siempre es contraria a la ciencia, siempre contraria a—la manera científica del pueblo de mostrar las cosas. Por cuanto El cumple toda Palabra, tanto Sus bendiciones como Sus maldiciones.

⁸² Cuando hombres y mujeres pecaron en el mundo antidiluviano, El... en contra de Su Palabra verdadera, Adán y Eva pecaron en contra de Su Palabra verdadera. Pero—y todas las generaciones que les siguieron hicieron la misma cosa, El pronunció muerte sobre ellos, y por fin llegó a una completa y total aniquilación de todo sobre la tierra, todo fue cubierto por el agua, la lavó completamente con agua.

⁸³ Ahora el mismo Dios que trajo una total aniquilación de todo sobre la tierra, toda hierba, toda criatura aparte de aquello que El reservó y elevó sobre la tierra, todo aquello que El prometió hacer, lo hizo. Y el mismo Dios que prometió el agua y cumplió Su Palabra, el mismo Dios promete fuego, y El cumplirá Su Palabra. El cumplirá Su Palabra.

⁸⁴ Ahora, ahora ¿qué hizo El? ¿Cómo conocieron ellos Su Palabra? Porque siempre, Su forma de hacer las cosas, de probarse a Sí mismo antes de que El haga el daño, y antes de que envíe el juicio, El siempre envía la Palabra al pueblo, y siempre advierte al pueblo. ¡Oh yo amo eso! Entonces nosotros podemos ver exactamente dónde estamos.

⁸⁵ Había toda clase de ministros y asociaciones en los días de Noé, y había toda clase de religiones en los días de Noé, porque Jesús dijo: “Así como fue en los días de Noé, así también será en la venida del Hijo del Hombre”. Pero llegó a la escena un profeta, y él comenzó a hacer algo, comenzó a construir un arca. Y Dios envió Su profeta Noé, para probar que El había enviado Su Palabra, y para decirles que venía una destrucción, que El ya no podía aguantar la manera que—que la gente estaba viviendo, y que El tenía que destruir al hombre que El en una ocasión había creado.

⁸⁶ Ahora la Palabra vino al profeta, como siempre. El nunca cambia. Malaquías 3 dice: “Yo soy Dios y Yo no cambio”.

⁸⁷ Noé fue enviado a una edad científica con un Mensaje no científico. Noé fue enviado a una edad intelectual con un Mensaje no intelectual. El fue enviado a una edad de ciencia, teniendo él un Mensaje de fe y promesa, para una edad científica. Así que ¿podría Ud. creer que una edad científica creería en un Mensaje no científico? Una edad de gran intelecto, y luego ¿creería Ud. que ellos tendrían fe en algo que parecía

absolutamente absurdo para la mente humana? Pero Dios siempre lo hace de esa manera. Noé fue un profeta confirmado del Señor y era el Mensaje de Dios para la hora. El tenía que creer que—el pueblo tenía que creer su Mensaje después de que él había sido confirmado por el Señor, que en realidad era la Palabra de Dios y Dios habría de cumplir Su Palabra.

⁸⁸ Ahora es lo mismo hoy en día. Nosotros estamos en el tiempo del fin. Ahora, aquella gente debiera haber conocido, ¿ven? Ahora Uds. notaron, que Noé fue un tipo de los Judíos que serán llevados a través de la Tribulación. Enoc fue un tipo del—del verdadero Mensaje, de la traslación de la Iglesia, porque Enoc fue arrebatado y luego vino el diluvio. Y ambos. . . El primer profeta, Enoc, fue quitado para que así Noé pudiese continuar con su—con su—Dios pudiese continuar con Noé. Y ahora la Iglesia será arrebatada para que Dios pueda lidiar nuevamente con los Judíos, el remanente de los Judíos, los ciento cuarenta y cuatro mil, así como lo hemos visto aquí en las Escrituras.

⁸⁹ Pero a pesar de toda aquella edad científica e incrédula, Dios probó la verdad de Su Palabra de promesa al enviarles el diluvio. Ahora recuerden, en los días de Noé, nunca había llovido sobre la tierra. Dios tenía un vapor que subía de la tierra y la regaba, pero nunca había llovido. Pero Noé dijo: “Va a llover”. Ahora eso era. . .

⁹⁰ Ellos podían tomar un instrumento y examinar los cielos, y decir: “No hay humedad allá arriba. Allá no hay lluvia. Nosotros podemos probar que allá no hay lluvia”.

⁹¹ A pesar de lo que la ciencia decía, Dios dijo: “Va a llover”, y con eso queda concluido. Ahora ¿qué hizo Dios? En mi opinión, cuando algunos de ellos sacudieron la tierra un poco y la hicieron moverse de su orden, luego la hizo hacia *acá*, el calor de la tierra hacia el frío, eso solo sirvió para producir la—la humedad. Y el mundo fue cubierto primero, y las atmósferas allá arriba, la humedad en el aire, se juntaron en la forma de una nube y la dejaron caer, eso fue todo.

⁹² Ahora, nosotros sabemos hoy que allá arriba existe fuego, porque los gases están en la tierra. Y la Biblia dice: “Los cielos y la tierra pasarán con grande estruendo, y la tierra, ardiendo será deshecha”. Así que sabemos que eso está allá, tan parecido a como fue en los días de Noé.

⁹³ Y ahora recuerden, el Mensaje del tiempo de Noé era solamente por fe, y no se podía probar científicamente. Pero hoy en día, el Mensaje es según la Palabra de Dios, y probado científicamente. Elías vino primero, haciendo milagros, no predicando; solamente viajando de lugar en lugar, haciendo milagros. La siguiente vez, él vino en la forma de Juan el Bautista, vino sin hacer milagros, solamente predicando. Y la tercera vez que él viene, hay milagros y predicación. ¿Ven?

¿Ven cómo es? Vean cómo corren en continuidad las Escrituras. Podríamos poner mucho tiempo en eso, pero no lo haremos, lo omitiremos porque yo creo que Uds. han captado la idea.

⁹⁴ El hizo en aquella edad así como ha hecho en todas las edades, y como El hará, así como El prometió obrar. Dios promete alguna cosa, luego El baja y prueba que Su Palabra es correcta. Todos los que creyeron—todos los que creyeron el Mensaje de aquella edad, entraron y fueron salvos. Así será en cualquier edad. Todos los que no creyeron al Mensaje y al mensajero, perecieron.

⁹⁵ Y todos los que verdaderamente creen la Palabra de Dios hoy en día serán arrebatados. Todos aquellos que no creen la Palabra de Dios perecerán juntamente con el mundo, porque ellos son del mundo y todo lo que está en el mundo perecerá con el mundo. Y todo lo que es salvo en Dios, debe estar en Dios y no puede perecer: “Yo les daré Vida Eterna y los levantaré en el día postrero”. Ahora, qué consolación para todo creyente, al saber que cuando uno está en Cristo, así como Dios cumple Su Palabra y castiga al mundo, El también cumple Su Palabra y levanta a Su pueblo y lo salva. El lo prueba.

⁹⁶ El probó que Su Palabra de promesa era verdadera a Abraham allá en su edad. Noten, no era científico en la edad de Abraham que un hombre de cien años y una mujer de noventa años tuvieran un bebé, muy pasados de la edad. Pero Abraham no lo podía explicar. El iba con el doctor y decía: “Doctor, ¿es posible?”

⁹⁷ “¡Es imposible!” Iba al hospital y hacía todos los preparativos para que la madre tuviese el bebé, o lo que sea que hacían, si desean compararlo con esta edad, le decían loco: “El está fuera de sí”.

⁹⁸ ¡Pero Dios dijo! Y él. . . La Biblia dice en Romanos capítulo 4, que: “Abraham no dudó por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe dando alabanza a Dios. Porque se sostuvo como viendo al invisible, y estuvo satisfecho, y se mantuvo firme”. Manteniéndose firme, porque él estaba persuadido que lo que Dios había prometido, ¡Dios podía cumplir! ¡Y nosotros supuestamente somos sus hijos! ¡Amén! Ahora me siento religioso, estimulado, ¡sólo piense de eso! Oh, El lo probó, después de todos esos años, El volvió a Abraham y a Sara jóvenes y tuvieron el niño. Y Abraham y Sara vivieron. . . Cuarenta y cinco años después Sara murió, y Abraham se casó nuevamente a los ciento cuarenta y cinco años, y engendró otros siete hijos aparte de sus hijas. Y eso cuando él estaba pasado del tiempo de engendrar, él estaba estéril, él—él no tenía simiente, ya no tenía vida en él, y eso era cien años antes. ¡Amén! ¿Por qué? El no consideró su propio cuerpo, tampoco consideró lo muerto de la matriz de Sara. El solamente

consideró lo que Dios había dicho, y sabía que Dios probaría lo que había dicho. ¡Amén! Dios prueba lo que El dice que hará. En medio de científicos y no científicos, y—y entre cualquier otra cosa, lo que sea, Dios prueba que El está correcto, siempre prueba Su Palabra. El está correcto, todos los demás están errados.

⁹⁹ El también se lo probó a Lot, cuando El dijo: “Si no te sales de esta ciudad, Yo la voy a quemar”. Y le dijo a Abraham, si El pudiera “hallar a diez hombres”, entonces El perdonaría la ciudad. Y El no pudo hallar a esos diez hombres, entonces probó que Su Palabra era correcta.

¹⁰⁰ “¿De dónde viene el fuego? No hay nada de fuego aquí en estos llanos, aquí en estos pozos de asfalto”. Pero Dios lo había dicho, y Abraham sabía que iba a suceder. Lot sabía que así era, y él se escapó a la montaña.

¹⁰¹ El prometió que su simiente sería extranjera en una tierra extraña, y que serían juzgados mal por el pueblo, y que vivirían (la simiente de Abraham), por cuatrocientos años entre extranjeros, gente extraña. Y El cumplió Su Palabra exactamente como dijo que haría. La simiente de Abraham moró en Egipto por cuatrocientos años. El también prometió que los libraría con una mano poderosa. Por medio de una mano poderosa El libraría al pueblo de la esclavitud de Egipto. Y El cumplió Su Palabra. Fíjense en lo que El tuvo que hacer para que estos hijos estuvieran en Egipto. Parecía que solo les estaba llegando desastre y todo.

¹⁰² Parecía que... fue horrible que José fuera considerado como muerto, y el pobre Isaac... o Jacob, su padre. O Isaac, su padre, más bien... fue Jacob, Isaac fue su abuelo. Y que Jacob su padre estuviera creyendo que a su propio hijo lo habían matado los animales. Cuán difícil era para José, sabiendo que el pobre estaba lejos de su gente, traicionado por sus hermanos, tirado en la zanja, supuestamente muerto, embarraron su túnica con sangre de oveja cuando la habían matado para comérsela, pusieron la sangre sobre la túnica y se la llevaron a su padre, y él conociendo todas estas cosas. Pero José podía tener una cosa en mente, que la mano del Señor estaba sobre él. El sabía que él era un creyente. No importaba cuánto lo desechaban sus hermanos, o qué tanta falta de cooperación había ni ninguna otra cosa, José sabía que Dios cumpliría Su Palabra. Cuando él vio aquella visión de todos ellos inclinados ante él, él sabía que eso tenía que ocurrir por cuanto era ASI DICE EL SEÑOR. Amén. No importaba cuán irrazonable parecía, José sabía que era la verdad. No importaba cuán difícil era la tarea, o por dónde él tenía que pasar, él sabía que algún día todos ellos se inclinarían a sus pies. ¿Cómo iba a ocurrir cuando todos ellos le odiaban? Pero él sabía que Dios probaría Su Palabra ser la verdad, cada vez.

103 ¡Así también El lo hará hoy! Dios probará que Su Palabra es verdad, no importa lo que diga la ciencia: “No se puede hacer”, cuán educados o intelectuales llegamos a ser, cómo las iglesias se han ido a la—la formalidad, etc., Dios aún probará que Su Palabra es “correcta”. Descanse Ud. en esa Palabra.

104 Sí, José tuvo que pasar por mucho para llegar hasta Egipto, pero Dios lo liberó exactamente como El había dicho; un hermoso tipo de hoy día, si tuviéramos tiempo de verlo. Yo creo que hemos pasado por eso antes aquí en el Tabernáculo. Pero Dios cumplió Su Palabra, porque ellos tenían que quedarse allá. Fue difícil para aquellos Hebreos allá en la esclavitud de Egipto, los cuales habían sido bendecidos y se les había dado el fruto de la tierra, el mejor lugar, Gosén, para luego hallar que tenían que llegar a ser esclavos; y para aquellas madres que tenían que entregar en manos de algún soldado Egipcio, el fruto de su vientre, su amado niño, y verlo tomar un tremendo cuchillo y partirlo y tirarlo al suelo como alimento para los cocodrilos. Ahora, fue una cosa muy difícil para ellos tener que pasar por eso.

105 Pero un día nació la simiente predestinada, un niño que era un niño hermoso. Había algo respecto a él que parecía extraño. Un día, en la parte de atrás del desierto, el Espíritu Santo bajó en la forma de la Columna de Fuego y se postró en una zarza, y dijo: “Yo he oído los clamores de Mi pueblo, y Yo me acuerdo de Mi promesa. Y el tiempo de la liberación está a la mano y te estoy enviando a ti para que lo hagas”. Con una vara en la mano, su esposa sobre la mula y cargando un niño, él lo hizo por medio del poder del Dios Todopoderoso. La cosa más ridícula, ¿qué sería—qué sería una vara torcida frente a diez mil lanzas? Pero, ¿ven Uds.?, Dios está en eso. Todo depende en dónde está Su Palabra. Moisés tenía Su Palabra, Faraón tenía lanzas. Moisés tenía la Palabra.

106 Eso es todo lo que él necesitaba, la Palabra. Eso es todo lo que Ud. necesita hoy. No es la credencial de alguna iglesia. Ud. no necesita que lo respalde alguna denominación. Ud. necesita la Palabra para subir en el Rapto. Ud. no necesita alguna credencial. Ud. no necesita alguna larga historia de alguna escuela, para ser sanado en esta mañana. Ud. necesita aceptar la Palabra, ¡eso lo hace!

107 Ud. no necesita la palabra del médico. Si el médico dice que ha hecho todo lo posible, eso es todo lo que él puede hacer. Si él dice que Ud. tiene cáncer, tumor, se está volviendo ciego, está sordo, mudo, lo que sea, eso no importa. Si Ud. pudiera llevar la Palabra de promesa allá a la zarza ardiente, amén, ¡algo va a suceder! Dios probará que Su Palabra es verdad, cada vez que es recibida en tierra buena. Eso es lo que Ud. está necesitando, Su Palabra. El la prueba, El la cumple. Ud. puede estar confiado que es correcta.

¹⁰⁸ El prueba Su Palabra en cada edad, de la forma más extraordinaria, pero El siempre lo hace de la misma forma. ¿Ven? ¿Qué hizo El en los días de Noé cuando estaba a punto de liberar aquel remanente? El les envió a Noé, el profeta. El envió a Noé una señal.

¹⁰⁹ Y ahora noten, cuando El vino para liberar a los hijos de Israel, ¿qué hizo? Obró de la misma manera, les envió Su profeta. Su profeta tiene la Palabra. Las señales y maravillas de la Palabra prometida confirman esto, que es exactamente la Verdad. Israel salió rumbo a la tierra prometida por cuanto lo creyeron.

¹¹⁰ Y en la jornada a través del desierto, llegó a suceder que no creyeron a este profeta, después de haber visto la confirmación de la Palabra, la Novia perdió el paso (Uds. saben de lo que estoy hablando, en la visión, “perdió el paso”). Allí estaban parados unos de nombre Josué y Caleb, y estos creyeron que la Palabra de promesa era fiel, sin importar cuáles fueran las circunstancias.

¹¹¹ Fíjense cuando estos llegaron a Cades-barnea. En Cades-barnea, Moisés envió uno de cada tribu, para que fueran a espiar la tierra, y para saber por dónde habrían de entrar. Y él envió a su general, Josué, el cual era un profeta, así que él envió a este que era profeta menor, bajo Moisés. Y Josué le puso atención a Moisés. Y así los enviaron, y él dijo: “Vayan allá y espíen la tierra”.

¹¹² Y el general fue y escogió un hombre de cada tribu, y se fueron. El se llevó a Caleb, su amigo de confianza, porque él sabía que Caleb creía. Ellos fueron a la tierra prometida, y regresaron con un racimo de uvas que apenas se podía cargar entre dos hombres. ¿Ven? Entonces él dijo: “Para que Israel tenga la evidencia aun antes de entrar a la promesa. (¿Ven?), tendrán la evidencia de que Dios dijo que es una tierra buena, y está llena de leche y miel. Es una tierra grande. Es una tierra buena. Ahora sus . . . oh, todo este ajo, puerros, y lo que tienen aquí en Egipto; ahora los llevamos a una tierra de leche y miel. Quizás nunca hayan probado ni leche ni miel, allá en Egipto por todos esos años. Solamente les daban la ración de esclavos. Pero ahora van a entrar a esta tierra”. Entonces cuando estaban como a un día de viaje, allí en Cades-barnea, donde era el gran trono de juicio del mundo, allí se detuvieron bajo estas—estas grandes palmas, los pozos de agua, y allí acamparon. El dijo: “Ahora para que el pueblo conozca. . .” Veán cuán perfecta, cuán real y perfecta es la evidencia, cómo Dios hizo aquello, tal y como hace hoy en día. El dijo: “Ahora Dios dijo: ‘La tierra es grande’. Ahora antes de cruzar, quiero que vean cuán grande es esta tierra. Así que traigan Uds. algo de evidencia de la tierra para mostrarla al pueblo”.

113 Entonces ellos llegaron allá. Y ahora, siempre cuando uno va para traer evidencia, allí estará el enemigo en el camino. Cuando algunos de estos hombres miraron y vieron a los gigantes de Canaán, oh, hermano, ellos dijeron: “No lo podemos hacer”. Pero trajeron la evidencia de que existía la tierra. No habían sido guiados falsamente. Dios les estaba probando Su Palabra aun antes de que entraran a la tierra.

114 ¿No pueden ver Uds. hoy, que si viajan por mil millas para escuchar la Palabra y ven que es probada y confirmada, que esa es la evidencia de que es una gran Tierra? Pueden observar lo que apenas es la sombra de un hombre acostado muriéndose de cáncer, “Sea sano”. Y vemos las Palabras de Dios las cuales El habló que sucederían en este día, siendo confirmadas, esa es la evidencia de que El guarda Su Palabra. Existe una gran Tierra. Si mi vida casi ha desaparecido, y luego Dios baja y la restaura nuevamente, eso muestra que existe una evidencia de Vida Eterna. Cuando en una ocasión Uds. no hubieran pasado por la puerta de la iglesia, mas ahora hacen fila para entrar. Esa es una evidencia. Dios guarda Su Palabra y la prueba a Uds., que sí es verdadera.

115 Viajan por miles de millas; vine aquí por la madrugada y vi a gente alimentando a sus niñitos de una botella de Coca Cola, un poco de cereal, como a las cinco de la mañana, sentados allí esperando. Yo pensé: “Dios, yo sería el hipócrita más bajo de todo el mundo al dejar que esa gente viajara esa distancia, y luego decirles algo que fuera errado. Porque yo siento por ellos, mi corazón late por ellos. Ellos están hambrientos y sedientos por Dios. Señor, ayúdame a decirles la Verdad, o quítame de este mundo. Déjame decirles a esa gente la Verdad, así Dios me salve”. Yo dije: “Tómame de la mano, y déjame saber lo que es la Verdad, y luego respalda eso con una confirmación que lo que yo dije fue la Verdad, para que así conozcan que esto es la Verdad. No permitas que esa pobre gente sea engañada. No”. ¡Cómo me toca eso el corazón, al ver gente fiel!

116 Yo me imagino que Josué pensó la misma cosa, aquel día cuando él los reunió, y los vio lavando su ropa y alistándose para el tercer día. Sí, El lo probó. Ahora ¿qué dijo Josué? Cuando ellos dijeron: “Oh, no lo podemos hacer. Simplemente no se puede hacer. Tendremos que dejar nuestra organización. Estamos—estamos—estamos aniquilados. ¿Ven?, ahora no lo podríamos hacer. Simplemente no podemos hacer esto, porque no es razonable”. Y cuando Josué los guió allá, fue en el mes de abril, cuando las aguas estaba más crecidas, y el Jordán estaba casi igual de ancho como el Río Ohio. Parecía que Dios había cometido un gran error.

117 Uds. saben, a veces uno se pone muy enfermo y dice: “Bueno, yo soy un Cristiano. Dios, El—El cometió un error, El permitió que yo me enfermara, y yo soy un Cristiano”. Pero ¿no

se dan cuenta que la Biblia dice que todo obraría para bien para aquellos que aman a Dios?

¹¹⁸ Allí donde Josué los guió. . . Ahora el Jordán se pone muy bajito, uno puede atravesarlo en esos lugares fácilmente, a menos que se meta a un hoyo de agua donde sería profundo; se puede, y con los vados y cosas que hay allí cerca de las riberas de donde está Jericó. Pues, es, pues uno puede pasar por allí, no llega ni a la rodilla, se puede cruzar en un Jeep, se puede manejar, se puede cruzar montado, caminar, o de cualquier forma. Pero él los guió allí en el tiempo de abril, cuando toda esa tierra estaba inundada por casi una milla de ancho. El agua probablemente tenía treinta a cuarenta pies de profundidad. Y él dijo: "Al tercer día, cruzaremos. Así ha dicho Dios: 'Reúne al pueblo y santifícalos, porque al tercer día pasarán por el Jordán'". ¿Pueden ver cómo Dios permite que eso acontezca? Solamente para hacer que el pueblo. . . para sacar a Su pueblo. ¿Qué hicieron? Ellos se santificaron y se alistaron, sin importar cuán profunda fuera el agua, o cuán lodosa fuera, y cuán veloz fuera la corriente. ¿Ven?, ellos sabían que Dios probaría Su Palabra.

¹¹⁹ No importa qué, ni cuán cercano esté Ud. al Jordán, no importa cuáles sean sus circunstancias, si Ud. solamente puede mantener en su corazón la promesa de Dios, Dios la probará, que así es. En medio de toda incredulidad, El aún probará que es verídica. Sí, El lo hace. Y las circunstancias no lo detienen a El, El aún hará lo mismo tal y como lo hizo entonces.

¹²⁰ Noten, fue por medio de Sus creyentes, por medio de los cuales El probó Su Palabra. El solamente puede probar Su Palabra, no por medio de incrédulos, es solamente por medio de los creyentes que El puede probar Su Palabra. No importa cuánto reclamaban los demás: "¡Oh hermano yo creo!" ¿Ven?, si Ud. cree, Dios así lo probará, porque podemos ver a los demás. Entonces ¿cómo podemos decir? ¿Ven?, es por medio de genuinos creyentes que El prueba Su Palabra; no por medio de aquellos que *dicen* que creen, pero por medio de aquellos que genuinamente creen. Es por medio de Sus hijos creyentes que El prueba Su Palabra.

¹²¹ Ahora, El tenía a los creyentes. Todos los antiguos habían muerto, los incrédulos que habían dicho: "No lo podemos tomar", El permitió que todos ellos perecieran (¿por qué?), todos ellos menos los creyentes. ¿Quién había permanecido? Moisés había sido llevado a la Gloria. Y los incrédulos habían perecido en el desierto, y estos eran sus hijos. Solo hubo dos que cruzaron, y estos eran los creyentes, Josué y Caleb. Ellos eran los creyentes, ellos eran los que cruzaron. Esa es la única manera que Dios lo puede hacer, eso es por medio de Sus hijos creyentes. ¿Uds. creen eso? Muy bien. Sus creyentes fueron los que lo hicieron. El los usó a ellos para cruzar. ¿Ven?

¹²² Ahora quiero que noten, El lo hace de esa manera en cada edad. El lo hace cada vez por el mismo método, El tiene que obrar con creyentes. Y luego, para tener creyentes que cuadren con esa Palabra, El tiene que predestinarlos para esa edad. ¿Lo pueden ver? El tiene que predestinar esta cosa para que esté allí para enfrentar el desafío de la edad. ¿Les captó la atención? ¿Lo sintieron? ¿Lo vieron? ¿Lo entendieron? Eso es lo que está sucediendo hoy mismo, El así lo ha predestinado, por medio de Su previo conocimiento. Cuando El predestinó Malaquías 4, eso tiene que acontecer. Cuando El viene y predestina algo a ocurrir en Su Palabra, El tiene que probar que Su Palabra es verdadera. Cuando El predestina algo a ocurrir y dice que ocurrirá, El sabe que esa simiente estará allí en ese tiempo. El predestinó una Novia, ¡ella va a estar allí! Habrá un Rapto, ¡ella estará allí! El la predestina por medio de Su previo conocimiento. ¿Ven?, no hay nada que lo pueda detener.

¹²³ Cuando Dios les dijo: “Ahora, Yo os di promesa de una tierra prometida. Y Yo le dije a vuestro padre Abraham, que sus hijos morarían aquí por cuatrocientos años”.

¹²⁴ Ahora Moisés dijo: “Yo soy el profeta del Señor. Ahora observen y vean lo que yo profetizo. Si eso acontece, entonces sabrán que yo soy enviado del Señor, porque saben que Dios ya les ha dicho eso. Ahora, ahora si yo profetizo *esto* y sucede, y *aquello* y sucede, y *esto* y sucede, cada vez igual, entonces sabrán que yo soy enviado del Señor para decirles. Ahora, sí hay una tierra prometida, que Dios ha prometido. ¿Ven? Y Dios prometió esta tierra. Ahora, es una tierra buena, y está fluyendo con leche y miel. Síganme”.

¹²⁵ Y al salir al desierto adonde él habría de viajar, para llevarlos al desierto, adonde Dios le dijo que los trajera al Monte Sinaí, luego Dios bajó ante todo Israel, en la Columna de Fuego, y confirmó que aquello que Moisés había dicho, ahí estaba, probando que era correcto, vindicando allí a Moisés: “Moisés dijo que Yo estaba en esta montaña, que Yo le había aparecido a él en la forma de una zarza ardiendo. Y ahora tengo toda la montaña ardiendo”.

¹²⁶ Ellos dijeron: “¡Eso! Que no hable Dios, mejor que hable Moisés. De otra manera pereceremos”.

¹²⁷ El dijo: “Yo—Yo—Yo no haré esto más. Yo les levantaré un profeta, él—él les hablará en Mi Nombre”. Así es como El hace, exactamente la manera como El obra con Su Palabra.

¹²⁸ Noten entonces a aquellos quienes no creyeron, después que se habían acercado tanto a la tierra y no creyeron. Ahora para Uds. que están anotando esto, anoten Hebreos 6, aquí donde dice: “Los que una vez fueron iluminados, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo; siendo que recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento; crucificando de nuevo

para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio; es imposible que tales sean salvos". ¿Ven?, así de imposible fue para aquellos cruzar a la tierra prometida.

¹²⁹ La gente llega hasta el bautismo del Espíritu Santo, llegarán hasta la Palabra, pasarán por todas las denominaciones, y todas las iglesias, y todos los catecismos, y todo, pero cuando llegan a la Palabra, esa línea donde tienen que cruzar, dicen: "Oh, yo no sé de eso, mi iglesia no lo enseña de esa manera". A mí no me importa lo que enseña su iglesia, la Biblia dice que así es. Luego dicen: "¿Cómo sé yo que es la verdad?" El lo confirma y lo prueba.

¹³⁰ Ahora, hablando de aquel día, la Biblia dice: "Allá existe una tierra muy buena, y está llena de leche y miel y uvas finas y granadas, y oh, es un lugar hermoso".

¹³¹ Bueno, dijeron: "Ahora algunos de Uds. vayan allá y véanla, y luego vuelvan para que así podamos consolar a este pueblo. Enseguida vamos todos a cruzar, si Uds. simplemente lo creen". Bien, allá fueron.

¹³² Y entonces regresaron, oh, dos de ellos estaban gritando: "Bien, ¡alabado sea Dios! ¡La hemos visto! ¡La hemos visto! ¡Oh, es maravillosa, no hay nada semejante!" Los otros diez parados allí dijeron: "Oh no, no, no, no. No podemos hacerlo". ¿Cuántos cruzaron? ¡Esos dos! Correcto. Esos dos, por cuanto ellos sabían que Dios probaría que Su Palabra era correcta. Noten, ni la crecida del Jordán, no señor, ni las riberas inundadas del Jordán, ni los gigantes de Canaán podían detenerlos. Dios probó que Su Palabra era correcta, El los llevó directamente a la tierra.

¹³³ El hará lo mismo nuevamente, sí señor, en las promesas de hoy. El prueba Su Palabra. Cueste lo que cueste, El prueba Su Palabra.

¹³⁴ Un día El detuvo las bocas de leones hambrientos que se comían a los humanos, para probar que Su Palabra era verdadera a Daniel el profeta, que El podía liberar. Y ellos mantenían a esos leones alimentados con carne humana. Y ellos mantenían a esos leones con hambre, para que cuando un hombre cayera allí, o un niño, o lo que ellos les tiraran, los leones lo despedazaban, esos leones hambrientos, esa era la pena capital. Y tenían a este profeta, con la Palabra del Señor para los hijos de Israel, el cual había profetizado que ellos tomarían ese lugar. Y allí estaba él con ellos. Pero Dios no había terminado con él, él deseaba probar Su Palabra, que El podía liberar. Y habían hecho a estos leones pasar hambre, entonces les tiraron este profeta, y todos se le vinieron corriendo así. Allí estaba la Columna de Fuego (y cualquier animal le teme al fuego), con esa Columna de Fuego allí, los leones se acostaron. El cumplió Su Palabra. El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Dios cumple Su Palabra, El la prueba, El la prueba ser la verdad.

¹³⁵ Ahora, El le quitó el calor del fuego del horno ardiente, para probar la verdad de Su Palabra, que El sí podía liberar del fuego. Allí en ese fuego, donde esos jóvenes fueron lanzados y allí permanecieron por algún tiempo, cuando aun los hombres que los lanzaron, el calor tan intenso del—del horno mató a aquellos grandes soldados que los guiaron hacia el horno. Y Dios dejó que el fuego continuara quemando pero le quitó el calor. ¡El prueba! Si Ud. se mantiene al lado de El, El se mantendrá al lado suyo. “¿Se mantendrá al lado de uno?” ¡Pues seguro! Una hora después abrieron la puerta y dijeron: “Oigan, ¿cuántos metieron allí?” Dijeron: “Vemos los tres que lanzamos allí”. El dijo: “Allí hay cuatro, y uno de ellos se parece al Hijo de Dios”. ¿Ven? ¡El se muestra! ¿Por qué? El es la Palabra.

¹³⁶ Y ellos dijeron: “Dios puede librarnos del horno ardiente, pero no obstante, nosotros no nos inclinaremos a ningún imagen, porque estamos parados junto a la Palabra”. Apártese Ud. de cualquier religión que tenga imágenes. Dios se parará junto a Ud. El le quitará el calor a la persecución. El le quitará la—la vida al cáncer. El quitará la. . .El hará cualquier cosa, ¡El es Dios! Manténgase Ud. al lado de El y El se mantendrá a su lado. Cada vez El prueba que Su Palabra es la verdad. El le quitó el calor a las llamas, paró las bocas de los leones y demás.

¹³⁷ Aquí está otra cosa que Dios hizo, para probar que El era Dios. Allí en el desierto el hombre llegó a tal grado que se estaban otorgando becas, y haciéndose hombres grandes. Tenían unas organizaciones llamadas Fariseos, Saduceos, Herodianos y cualquier otra cosa. Y eran hombres grandes. Se hicieron sacerdotes el uno al otro. Y así hicieron grandes cosas, hicieron sumos sacerdotes y grandes hombres, y dignatarios etc.

¹³⁸ Pero en medio de todo eso, Dios levantó a un profeta, el hijo de un sacerdote. Nunca. . . Se fue al desierto a la edad de nueve años. El ni podía leer su nombre, aunque fuera escrito del tamaño de un vagón de ferrocarril. ¿Por qué? ¿Por qué lo hizo? El era un profeta. Si él hubiera sido inclinado hacia la educación de su padre, él probablemente hubiera sido un Fariseo o un Saduceo o alguno de sus grupos. Pero él tenía un trabajo muy importante, y ese era de anunciar al Mesías. ¿Por qué? Dios cumplió Su Palabra y la probó. “Una voz clamando desde el seminario: ‘He aquí yo tengo mi grado de doctorado’”. Eso—eso quizás se encuentre en el almanaque de los cumpleaños de las ancianitas, pero no en la Palabra de Dios. El dijo: “La voz de uno clamando en el desierto: ‘¡Preparad camino a Jehová, enderezad Su calzada!’” ¿Estaba él entonces preparando el camino de la Palabra, para que la Palabra pudiese ser manifiesta? ¡Aleluya!

¹³⁹ ¿No pueden ver Uds. las sombras? Paremos aquí un momento. En los últimos días tiene que haber un lugar preparado donde se pueda manifestar la Palabra, y ahora estamos viviendo por la evidencia de la Tierra nueva, amén, el Hijo del Hombre.

¹⁴⁰ La comisión de Juan. . . sin educación, sin nada, se quedó en el desierto. Sus sermones fueron en tipos. “El hacha está puesta a la raíz del árbol”, eso es lo que él vio. El cortaba con el hacha, fabricaba su casita y cortaba leña para quemar. “Oh, generación de víboras”, eso es lo que él vio. Para él la peor cosa en la selva o en el desierto era la serpiente. Dijo: “Generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera? No penséis decir: ‘Tenemos esto o pertenecemos a *aquello* y pertenecemos a *eso*’, Dios puede levantar de estas piedras Hijos a Abraham. El hacha está puesta a la raíz del árbol, y todo árbol que no produce buen fruto. . .” ¿Qué hacía él en el desierto cuando no. . .? Le traían langostas y otras cosas. El lo cortaba y lo quemaba. ¿Ven? “El recogerá el trigo en el granero y quemará la paja en un fuego que nunca se apagará”. Un hombre así, sin traje de ministro, y sin sombrero de sacerdote. ¿Ven? El apareció allí envuelto en una piel de oveja, y con un cinturón de piel cortado del lomo de un camello, atado así de alguna forma, y salió allí con su barba y con su cabello todo desordenado, y dijo: “El hacha está puesta a la raíz del árbol”. Amén. El vino atrevido. ¿Por qué? Era la Palabra de Dios siendo probada: “¿Dios puede aun de estas piedras!” Dios lo prometió: “He aquí Yo envío Mi mensajero delante de Mí”. No una prueba muy religiosa, ni científica, ni religiosa, pero la prueba de la Palabra de Dios. Dios estaba cumpliendo Su Palabra, ¿ven? No un erudito, de ninguna manera, pero un profeta, enviado en el Nombre del Señor. El hizo aquello, ¿por qué? Para confirmar Su Palabra.

¹⁴¹ Ahora, aquellos sacerdotes dijeron: “Ahora, nosotros sabemos que viene uno en los últimos días, así que educaremos a todos nuestros jóvenes, y así estaremos preparados. Cada uno de Uds., los jóvenes, debe tener una educación de colegio. Uds. tienen que entrar por aquí. No cabe duda que estará en el linaje, El vendrá por vía de los Levitas, porque por allí es por donde viene el sacerdocio”. ¿Pero El no fue sacerdote, él fue un profeta! Y eso es por la elección de Dios. El no tiene que venir a través de cierta denominación o cierto linaje. Es por la elección de Dios, por predestinación, previo conocimiento. El viene por la vía escogida por Dios. Así que ellos no le creían, porque El no vino por la vía que ellos habían preparado, por donde pensaban que El vendría. Uds. saben, eso se podría repetir, por lo regular así sucede. Pero hallamos que El vino por la vía que Dios quiso, para probar Su Palabra.

¹⁴² Noten, El causó que la virgen concibiera, para probar Su Palabra. En Isaías 9:6, hallamos que nos dice: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado”. Ahora, hallamos que El dijo que una virgen debiera concebir. Y Dios causó que una virgen concibiera. ¿Por qué? Para probar Su Palabra. Ahora escuchen por unos momentos, ya estaremos terminando. El causó que una virgen concibiera para probar Su Palabra. Eso era absolutamente. . . Eso hizo tropezar a todos los científicos.

¹⁴³ ¿Lo entendieron, verdad que sí? ¿Ven?, la tierra está bajo maldición. Toda la tierra está bajo maldición, a raíz del pecado de Adán. Pero cuando esta pequeña semilla. . . Ahora, la mujer no tiene simiente. Ella tiene un campo a donde llega la semilla, no una semilla, porque no hay ningún germen, un germen debe—una simiente debe tener vida en sí. Si no es así, solo es materia, allí no hay vida. Así que la simiente está en el hombre. Por esa razón la simiente de la serpiente tenía que estar en la mujer, ¿ven?, por cuanto no era la simiente de Dios. Nosotros sabemos eso. Está bien, esperen hasta recibir este libro y allí lo pueden leer, entonces podrán—podrán ver, o se les podrá mostrar por medio de la Escritura, o simplemente ampliar el tema por completo así como el bautismo en agua en Su Nombre, para ver cómo es. Dios nunca está errado, El siempre está correcto. Aunque Ud. no lo pueda entender, de todas maneras créalo. Es exactamente la Verdad.

¹⁴⁴ Y ahora hallamos que El—El dijo esto, El causó que esto aconteciera. Ahora, cuando esta pequeña simiente, sin un hombre, cuando llegó al huevo en el campo que El había creado, luego esta pequeña simiente, ese pequeño germen entró al huevo, y esa pequeña colita se desprendió y comenzó a desarrollar célula sobre célula, viviendo por la vida de la madre, su cuerpo, y en eso ella lo alimenta a través de su sangre. Y así hallamos que ella lo alimenta. No que la sangre sea su sangre. No, no tiene ni una gota de la sangre de la madre. Pero se nutre de las vitaminas de la madre, pero no de su sangre. Está todo protegido en su sangre, para que pueda resistir las cosas, y el agua, pero no contiene ni una gota de la sangre de la madre. La madre podría estar muriéndose con tuberculosis, y puede ser que nazca el niño; pero no puede heredar eso, por cuanto la tuberculosis es un germen, que viene a través de la sangre. Pero, ¿ven?, él puede—él puede. . . Tuberculosis no es algo que se puede heredar; las debilidades sí, pero no la tuberculosis, porque para tenerla tendría que aspirar el aliento de la madre y así obtener el germen, ¿ven Uds.? Cuando el niño nace está perfectamente libre, porque no tiene nada de la sangre de la madre.

¹⁴⁵ Ahora, encontramos que Dios entró en esta pequeña célula, ¿ven?, y El comenzó a desarrollar células, extrajo de las vitaminas y cosas de Su madre, mientras ella. . . Luego cuando El tuvo suficiente edad para comer por Sí mismo, El comenzó a comer. Y ¿qué es eso? Es el—es el polvo de la tierra, de dónde viene uno y la vida botánica y la vida animal y lo demás, y a medida que comenzó a comer pescado y pan y demás cosas, comenzaron a desarrollarse las células. Y luego cuando llegó a una total madurez, a los treinta años, El fue bautizado en obediencia a Juan, o más bien a Dios, en el agua, y así salió. Y ¿qué sucedió? La Paloma, la cual era Dios, descendió del Cielo, con una voz diciendo: “Este es Mi Hijo amado, en Quien tengo

complacencia". ¿Para qué vino El? A redimir esa parte de la tierra. El fue el principio de la creación de Dios. Porque, Dios no es una creación, solamente en Cristo El es una creación, porque Dios es Eterno y es un Espíritu, y un Espíritu no es creado. El fue el principio de la creación de Dios, y Dios redimió ese cuerpo. ¿Ven?, cuando El descendió: "Este es Mi Hijo amado, Yo tengo complacencia en El".

¹⁴⁶ Así que El, Dios, descendió después de haber pasado por esto, y ahora todo hijo, que se alimenta y es nacido de nacimiento natural sexual, como todos han venido; luego cuando se llega al punto cuando uno pasa por el bautismo en agua, luego el bautismo del Espíritu Santo, luego el Espíritu Santo descende en el bautismo de fuego y reclama esta creación, de igual manera que lo hizo con El. El Espíritu Santo y Dios son el mismo Espíritu, ¿ven?, descende y reclama este cuerpo para la resurrección. Y El fue levantado para nuestra justificación: "Todo lo que El Padre me ha dado vendrá, ni uno se perderá. Yo los levantaré en el día postrero. No perecerá ni un sólo cabello de la cabeza". *Aquello* es el principio de la creación de Dios. *Esto* es la continuación de la creación de Dios. *Entonces* toda la tierra debe ser bautizada. Y luego el Espíritu Santo descende en una ciudad para morar aquí en la tierra, y el tabernáculo de Dios está con el hombre, y mora con ellos, Dios se ha hecho un tabernáculo aquí en la tierra. Todo este plan de redención, justificación, santificación, bautismo del Espíritu Santo, así como lo fue entonces.

¹⁴⁷ Ahora noten, El causó que esta virgen concibiera, y fue en esto que ella dio a luz un Hijo, no habiendo conocido hombre. Esto ha confundido a la ciencia a través de las edades. Y aún es así. Ellos quizás se rieron de Isaías cuando él habló y dijo que esta virgen concebiría: "Ahora, ¿cómo puede ser eso?"

¹⁴⁸ Me imagino a Isaías, la humillación, cuando él escuchó a Dios decir: "Yo les daré una super señal, Yo les daré una señal eterna, una virgen concebirá". Ahora, él, siendo conocido entre la gente, su gente, un profeta vindicado de Dios. Ahora cuando él salió ante los doctores y demás, con esta declaración: "Una virgen concebirá". ¿Ven?, nunca había sido, desde el principio del tiempo, desde cuando Dios creó a Su primer hombre. Pero aquí, ahora, que una mujer que estaba aquí sobre la tierra iba a concebir. Piénsenlo en un sentido sensible, ¿cómo habrá sido humillado ese profeta! Pero él sabía que Dios cumpliría Su Palabra, El la probaría. Me imagino que cada familia Hebrea alistó a su hijita para que fuera quien tuviera a este niño, ¿ven?, compraron los zapatitos y botitas, o lo que se ponen, y todas las otras cosas, y se alistaron para—para que llegara el niño. Pasaron generaciones, ¡pero Dios probó Su Palabra! Una virgen concibió, y ella dio a luz a un niño, probando que la Palabra de Sus profetas era la Verdad. El siempre los respalda.

149 Este Hijo de la virgen era la Palabra manifestada. Ahora si lo desean leer, está en San Juan capítulo 1. San Juan capítulo 1, este profeta, éste también era profeta. Pero este Hijo de la virgen era la Palabra manifestada, el principio de la creación de Dios. Ahora, toda la tierra es la creación de Dios, pero está perdida. ¿Ven? Luego El redime esta tierra. Y Ud. es parte de la tierra, y El lo redime a Ud. de la misma forma en que El redime a toda la tierra. ¿Ven? Ahora, este Hijo de la virgen era la Palabra manifestada: “En el principio fue el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”.

150 Satanás usó toda artimaña para hacer que El desacreditara esto. Satanás intentó todo lo que pudo para—para hacer que El lo desacreditara, trató de hacer que El tomara el reino sin sufrir, trató de hacer que lo tomara sin redención (cuando ese fue el plan de Dios en el huerto del Edén cuando El mató al cordero, que sólo por medio de sangre El lo tomaría), aun le prometió todos los reinos de la tierra si El los tomaba. Sólo piensen, ¡qué promesa!

151 ¿No se dan cuenta, mis amados y preciosos amigos, en este momento, que Satanás les hace una promesa para . . .? El hará de Ud. uno de los mejores ministros en la asociación. El le dará el primer asiento en cada iglesia y lo hará un diácono. El hará cualquier cosa, si Uds. solamente se apartan de esta Palabra.

152 Ahora noten, hace que todo . . . le daba a El el mundo y todos sus reinos, El los podía tomar. El estaba tratando de hacer que El quebrantara la Palabra, porque sabía que si lo lograba, lo tendría en su poder. El hizo que Moisés la quebrantara, él hizo que Eva la quebrantara, pero en esta ocasión se enfrentó a la persona equivocada. ¿Por qué? El era la Palabra, y éste no lo sabía. El mismo era la Palabra.

153 Lo puedo ver. Queremos mostrarlo como el cuadro de un niño. Yo puedo ver esas grandes alas negras acercándose a Eva, y decir: “Ahora, déjame decirte, es placentero. Tú deberías probarlo”.

“Pero Dios dijo, que si lo hiciéramos, moriríamos”.

154 “Oh, bueno, seguramente no moriréis. ¿Ves? Oh, eso es tontería. Esa es una idea anticuada. No lo creas”. ¡Pero Dios lo había dicho! Dios probó que estaba correcto. Y El lo está probando ahora mismo, en este mismo momento hay gente que se está muriendo. El aún prueba que está correcto.

155 Noten, y cuando él vino a Moisés, él dijo: “Moisés, tú sabes que eres muy impulsivo, tienes un temperamento muy fuerte. Mira lo que han hecho este montón de renegados, ¿ves? ¿Por qué no vas allá y les dices lo que piensas al respecto?” Y él lo hizo.

¹⁵⁶ Pero cuando él tocó esta línea de diez mil voltios, le quemó las plumas, cuando él se enfrentó con El. El dijo: “Oh, escucha”, dijo, “yo te daré todos los reinos”.

“¡Escrito está!” ¿Ven? “¡Escrito está!”

¹⁵⁷ El dijo: “Ahora, si Tú eres el Hijo de Dios”, ¿ven?, él siempre lo ha dudado. El aún enseña a otros a que lo duden. El le enseñó a Eva a dudarlo, enseñó a Moisés, él les enseñó a todos que trataran de dudarlo.

¹⁵⁸ El les está enseñando a Uds. a tratar de dudarlo. Y Uds. que están sentados aquí ahora mismo, si quieren, yo puedo mencionar sus nombres; ha estado—Satanás por mucho tiempo ha estado tratando de hacer que Uds. duden de mí. No hagan eso. Hermana, si Ud. hace eso, bueno, Ud., o, no tanto a mí, pero que duden. Sólo crean esta Palabra. Uds. no me tienen que creer a mí, pero crean Esto. ¿Ven? Si yo hablo esta Palabra, no es mía, es Suya. Mis palabras son distintas, pero Esta es Suya. ¿Ven? Noten ahora, noten, no deseo entrar en eso ahora.

¹⁵⁹ No, señor. Todas Sus Palabras prometidas, son absolutamente la verdad. El las probó. El las probó, porque El probó que El era la Palabra verdadera. “No sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová”.

¹⁶⁰ ¿Cómo, cómo es que vive? “Por, bueno, si él toma un poco de la Palabra de Dios, vivirá”. Ahora, eso no es lo que El dijo. ¿Notaron: “t-o-d-a, toda palabra”? ¿Cómo es que vive? “Oh, él come ahí”. No, él está muriendo rápidamente, eso es carne. “Pues, él, oh, él pertenece a la iglesia, él cree todo menos *Eso*”. Aún está muerto. ¿Lo captaron? “¿Puede sólo vivir por toda Palabra que sale de la boca del sumo sacerdote, el obispo, el cardenal, el pastor?” ¡De Dios! Toda Palabra que sale de la boca de Dios. ¿Cómo sabemos que es la Palabra de Dios? El la habla, y luego la prueba. El prueba Su Palabra. Entonces noten, si así es, su confesión no lo hará vivir. El hecho de que Ud. pertenece a una iglesia no lo hará vivir. Noten, por medio de Su Palabra solamente, no solamente alguna Palabra, mal colocada. Ninguna Palabra hará. . . una sola palabra mató a toda la raza humana. En la Biblia, en Apocalipsis capítulo 22, una palabra aún puede matarlo todo, su nombre será quitado del Libro de la Vida. “El que añadiere una palabra, o quitare una Palabra”. ¡Ni una sola palabra! No. . . No, quiero decir, no—no dos palabras, ¡una sola palabra! No una frase; ¡una palabra! ¡Una palabra! Oh, pueblo, ¿lo entienden?

¹⁶¹ Ahora, yo no estoy hablando solamente a esta congregación. Esto se está grabando ¿ven Uds.?, y sale a través de todo el mundo. Pueblo del mundo, ¿entienden?, que una sola Palabra, una Palabra, no una oración, no un párrafo, una Palabra, eso es todo lo que Eva descreyó. Trajo. . . Dios la probó. “Pero luego, si

guardareis toda Palabra, viviréis”. Ellos dudaron una Palabra y trajo muerte a la raza humana. Pero no sólo de pan vivirá el hombre, para su fuerza física, sino por toda Palabra, toda Palabra así como está escrita. La Biblia dice: “No es de interpretación privada”. Ningún hombre en ninguna parte tiene el derecho, de tratar de interpretar alguna parte de la Palabra de Dios. Dios es Su propio intérprete.

¹⁶² Cuando El prometió, El dijo: “Sea la luz”, y fue la luz. El dijo: “Una virgen concebirá”, y así fue. ¿Ven?, lo que Dios dice, Dios lo prueba.

¹⁶³ No importa cuánto trate Ud. de pensar que la resurrección física no puede ser, y aquella gente allá, que son solamente polvo de la tierra, ahora han pasado de ser polvo, han pasado a los ácidos y gases de que fueron compuestos sus cuerpos. Su alma aún vive. Dios dijo: “Yo los levantaré”. Job dijo: “Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios”. ¿Ven?, no importa, toda Palabra tiene que ser cumplida, y el hombre vivirá por medio de esa Palabra. El levantó a un hombre de entre los muertos, habiendo estado muerto por cuatro días, para probar que El era la resurrección y la Vida. Cuando un hombre había estado muerto por cuatro días y hediondo, la nariz ya se le había hundido en esos cuatro días. Correcto. Lo primero que se deshace en un ser humano, es la nariz, se le hunde al cadáver, se deshace y se cae. Luego la piel, los insectos, Ud. . . . Lo pueden poner a Ud. en un ataúd bien sellado, o lo que sea, pero aún los gusanos de la piel no tienen que venir de la tierra, ya están en Ud. ¿Notaron Uds. que Job dijo: “Después de—de deshecha esta mi piel”? Los gusanos no proceden de la tierra, de allí no es que vienen. Los gusanos ya están en Ud., listos para destruirlo, la muerte obrando en su cuerpo mortal. Pero cuando Ud. tiene a Cristo, entonces la Vida está obrando en su cuerpo mortal, para levantarlo nuevamente. ¿Ven? El levantó a un hombre de entre los muertos, después de cuatro días de muerto (“hiede”), para probar cuando El dijo: “Yo soy la resurrección y la Vida”. Ahora, ¿quién más que Dios podría decir eso? ¿Ven? “Yo soy la resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque estuviere muerto, vivirá”. ¿Creen Uds. eso? Y El levantó a aquel hombre para probar que Su Palabra era correcta. ¡Correcto!

¹⁶⁴ Noten, El era la Palabra. Hebreos 4:12, si lo desean apuntar. Hebreos 4:12, dice: “La Palabra de Dios es más cortante que toda espada de dos filos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. ¿Es eso correcto? “Discierne”. Para probar que El era la Palabra, ¿qué hizo El? Pedro vino a El, su nombre era Simón. Y él vino a Jesús, y El dijo. . . se sentó por ahí, y Jesús, cuando llegó adonde estaba, El dijo: “Tú nombre es Simón y tú eres el hijo de Jonás”. Sin educación, no respaldado

por grados de educación, él no era más que un pescador común, sin educación, la Biblia dice que él era “ignorante y sin letras”, pero él llegó a ser el obispo de la iglesia de—de Jerusalén. ¿Por qué? ¿Por qué? Jesús le dijo quién era, cuál era su nombre, y cuál era el nombre de su padre. Y él sabía que esa era la Palabra, porque la Biblia dice: “El Señor vuestro Dios os levantará profeta como yo”, y ese tenía que ser ese profeta, y no había promesa de profetas entre Malaquías y el Mesías, cuatrocientos años sin un profeta. Y aquí estaba parado un hombre, confirmando, o probando Su Palabra, que este hombre estaba predestinado a Vida, diciendo: “Tú nombre es Simón, pero desde ahora . . . Tú eres el hijo de Jonás, pero desde ahora en adelante serás llamado ‘Pedro’”. ¡Piénsenlo! ¿A quién se lo probó? ¿Por qué no le probó El la Palabra a . . .? ¿Por qué no le probó El la Palabra a Caifás? El era Dios, El sabía que Caifás nunca lo iba a creer. Pero este hombre estaba preordenado a Vida, él se dio cuenta ahí mismo.

¹⁶⁵ En una ocasión estaba parado entre la gente, y unos días después otro hombre fue y trajo a un amigo que estaba allá del otro lado de la montaña, como a quince millas de donde estaban predicando, y lo trajo al día siguiente. El estaba parado allí entre ellos, y vino a donde estaba Jesús. Jesús miró alrededor, El era Dios, ¿ven?, El tenía discernimiento. Eso lo mostró, ¿ven?, mostrando correctamente la Palabra, El probó la Palabra.

Ahora, algunos de ellos dijeron: “Uds. saben, aquel hombre es la Palabra”.

¹⁶⁶ “Tonterías”, dijeron aquellos sacerdotes, “ese hombre no es. No. Ese no es la Palabra”.

¹⁶⁷ Dijeron: “Uds. saben lo que dice la Escritura, ‘que el Señor nuestro Dios levantará profeta como Moisés.’ Y ese es El. Escúchenlo”.

¹⁶⁸ “Bien”, dijo El, “Tú eres . . . he aquí un Israelita en quien no hay engaño”.

Este hombre dijo: “Rabí, ¿cuándo me conociste?”

¹⁶⁹ El dijo: “Antes que Felipe te llamara cuando estabas debajo del árbol, te vi”. El sabía quien lo creería.

¹⁷⁰ El dijo: “Rabí, Tú eres el Hijo de Dios. Tú eres la Palabra”. Jesús probó que El era la Palabra, por medio de la Palabra.

¹⁷¹ Fíjense en la mujer junto al pozo. Ella estaba esperando al Mesías. Ella no tenía nada que ver con las grandes multitudes y las denominaciones, etc., que tenían en aquellos días. Ella estaba buscando la Palabra. Entonces en una ocasión, un Hombre que estaba sentado allí, un Hombre común, sentado allí a un lado, dijo—dijo: “Mujer, tráeme de beber”.

172 Ella dijo: “Ahora, un momento, El probablemente está tratando de coquetear conmigo”, ella quizás pensó eso en su corazón, porque ella era muy conocida como mujer de mala fama. Dijo: “Pues, Tú, ¿por qué me haces una pregunta como esa? Aquí tenemos segregación. Tú eres—Tú eres—Tú eres simplemente un... Tú eres un Judío, nosotros somos Samaritanos, no... no es la costumbre, no es correcto que Tú me pidas eso así”. ¿Ven?

173 El dijo: “Mujer, si supieras con quién estás hablando, me pedirías a Mí de beber”.

174 Ella dijo: “¿A Ti, de beber? Yo no veo ni balde ni cuerda. ¿Cómo me vas a dar agua de este pozo?”

El dijo: “Ese no es el pozo del que Yo estaba hablando”. ¿Ven?

175 Y después, ella dijo: “Este es un Hombre muy raro”. Así que ella comenzó a sacar el agua, jalando.

176 Dijo: “Pues, el agua que Yo doy será manantiales de agua, géiseres, fluyendo a Vida Eterna, y en tu alma”.

177 “Pues”, dijo ella, “ahora, espera un momento, yo—yo entiendo, Tú siendo un Judío”. Dijo: “Ahora, Uds. los Judíos”, dijo, “¿Tú me quieres decir que Tú eres mayor que nuestro padre Jacob, quien cavó este pozo?” El era el Dios de Jacob. ¿Ven? Dijo: “¿Me quieres decir que eres mayor que—que Jacob, quien cavó este pozo?” Parecía un Hombre común, ¿ven? Eso es lo que vieron, un hombre común. Dijo: “¿Dices Tú que eres mayor que nuestro padre Jacob, quien cavó el pozo, de donde él mismo bebió, y también su ganado? Pues, nosotros simplemente somos bendecidos al beber de este pozo donde ese profeta cavó”.

El dijo: “Ajá”, dijo El.

“Y nosotros adoramos en este monte. Uds. dicen: ‘en Jerusalén’”.

178 El dijo: “Mujer, la salvación es del Judío, nosotros sabemos de qué estamos hablando”. El dijo: “Uds. no saben qué cosa adoran”. Un Judío debe conocer la Palabra, ¿ven?, lo que debía de ser. Pero, ¿ven?, ahora El estaba observando. ¿Por qué? El va a... ¿Qué es lo que va a hacer? Probar su Palabra. ¿Ven? Pues ella dijo... El dijo: “Por cierto, ve a traer a tu marido y regresa acá”.

Y ella dijo: “Yo no tengo marido”.

179 “Pues”, dijo El, “tú has dicho la verdad, ¿ves?, porque has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tu marido”. ¿Ven? ¡Fíjense! Algo sucedió, ¿ven?, algo cobró Vida. Ahora, si no hubiera estado allí desde el comienzo, si ella no hubiera tenido representación por la predestinación, eso nunca hubiera funcionado.

¹⁸⁰ Allí estaban parados sacerdotes, que dijeron: “Este hombre es Beelzebú”. ¿Ven?, ninguna representación.

¹⁸¹ *Vida Eterna*: “Uds. siempre fueron”. ¿Ven?, Uds. tienen Vida Eterna, sólo existe en una sola forma, eso es Dios. Uds. eran Sus atributos, El pensó en Uds. y los conocía a Uds. antes de la fundación del mundo, en Su mente. ¿Ven?

¹⁸² Ella miró alrededor. Fíjense en qué—en qué condición tan pecaminosa se encontraba. Pero, ¿ven?, El no podía—El no podía atraer a aquel sacerdote, porque el sacerdote era un erudito educado, un teólogo en la Palabra, pero no tenía representación en el Cielo, ¿ven?, él no estaba en el pensamiento de Dios. Pero esta mujer sí estaba. Ella dijo: “Señor, me parece que Tú eres un profeta”. Eso era lo que El quería que ella viera. ¿Ven? Dijo: “Nosotros creemos que Tú eres, yo creo que Tú eres un profeta. Ahora, nosotros sabemos. Hoy en día nosotros no entendemos acerca de profetas, porque ha pasado mucho tiempo, sabemos que viene un Mesías. Y cuando ese Mesías venga, El será la Palabra. (¿Ven?), El conocerá los secretos del corazón, El hará las mismas cosas que—que Tú hiciste allí”. Dijo: “Tú debes ser uno de Sus profetas, para precursarlo a El o algo”.

El dijo: “Yo Soy”.

¹⁸³ ¿Qué estaba haciendo El? El estaba probando Su Palabra, probando Su posición, probando lo que El era. Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo. Y Dios es la Palabra. Muy bien. El calmó los vientos y la olas, para probar la profecía de Isaías: “El será llamado: ‘El Dios fuerte, Padre eterno’”. ¿Ven? El también multiplicó el pan y los peces, este Hijo nacido de la virgen. ¿Para qué fue? Para probar la Palabra. Toda Escritura tiene que ser cumplida. El probó la Palabra al decir que El era Jehová manifestado. El era el principio de la creación de Dios. Dios en creación. Dios, con una pequeña parte de la creación, en la cual Dios mismo estaba viviendo. El era el principio de la creación de Dios: “De El engendrando muchos hijos”. Noten, El también multiplicó los peces. El es la Palabra y la prueba de la Palabra.

¹⁸⁴ Ahora escuchen bien, mientras llegamos al final. Aquel día, del cual leí hace unos cuantos momentos, ahora, cuando El llegó a la casa de Jairo. Cuando El llegó allí, entró. Ahora, recuerden, Jairo era un—un sacerdote, un creyente fronterizo. El deseaba creerle a Jesús, pero no quería soltarse de su iglesia, porque habían dicho: “Cualquiera que cree en El será echado de la iglesia”. Ahora escuchen con mucho cuidado, ya para terminar, présteme mucha atención. Fíjense en esto. Yo creo que Jesús ya sabía eso cuando cruzó el mar, porque El sabía todas las cosas. Y cuando El cruzó el mar, se detuvo, y se le acercó este sacerdote. Su hija se puso muy enferma, los médicos la habían desahuciado, dijo: “Ella está a punto de morir”. Ahora, el tiempo de acción había llegado.

185 Quizás esa sea su situación en esta mañana, ha llegado el tiempo en que Ud. debe actuar. ¿Ven? Quizás Ud. esté muy enfermo. Quizás Ud. esté convencido que está errado. Quizás así sea. Dios fuerza la situación, llega el tiempo de actuar.

186 Ahora con mucho cuidado. Y él vino, a él no le importaba lo que decían los demás, vino allí públicamente y se postró a los pies de Jesús. Qué tremendo paso para—para un erudito educado, que viniera a Uno del cual no tenemos ningún registro de que haya asistido a la escuela. Como es que vino un hombre, que supuestamente estaba en toda la teología, a un Hombre que supuestamente era “un réprobo, un hombre salvaje, un hombre loco, fuera de Sí, ni siquiera tenía su mente cabal”. Perdonen la expresión, pero: “El es un maniático común de hoy en día”, todos pensaban así de El. Como diríamos hoy en día, con una expresión callejera: “¡Loco!” Uds. saben, como yo prediqué el otro día acerca de la tuerca y el perno. ¿Ven?, eso es lo que El era para el público, simplemente un tipo común de todos los días. . .decían: “¡Pues, Tú estás fuera de Tu mente! ¡Estás loco! ¡Tú eres un maniático!” Ahora, aquí estaba un hombre que tenía todas las becas, viniendo ante Aquel que supuestamente estaba fuera de Sí. El fue forzado a eso.

187 Ahora fíjense en esto. Esto va a doler un poco, pero les hará bien. ¿Ven?, a veces una sacudida los despierta.

188 Noten, El entró y se acercó al lado de la pequeña niña muerta, que quizás había muerto varias horas antes, y ya la habían tendido, y le habían puesto el líquido para embalsamar, y la habían colocado en el sofá. Así es como hacían en aquellos días, se los llevaban y los enterraban en un hoyo, sobre una tabla. Ella estaba tendida sobre el sofá, y las flores a su alrededor.

189 Y, oh, aquel fino pastorcito, Jairo, me imagino que era un buen pastorcito, todos lo amaban. Porque, ¿ven Uds.?, yo puedo probar eso, porque en su corazón, él sí le creía a Jesús. Pero él casi no podía tomar esa decisión, porque no le estaría llegando el cheque cada sábado o cada lunes por la mañana. ¿Ven? El casi no podía tomar esa—esa decisión. Y otra cosa, la gente, el gran prestigio que él tenía entre la gente, ellos dirían: “¿Saben qué? Jairo se ha vuelto un fanático. Miren, él fue allá a donde aquel falso profeta. Eso es exactamente lo que él hizo, con todas aquellas supuestas señales y cosas, aquel Profeta de Galilea, Uds. saben, Jesús de Nazaret”.

190 Nosotros no lo creemos así hoy, eso suena sacrílego, pero así fue en aquel entonces. ¿Ven? “Y, algún día, así como es hoy, así será entonces”. ¿Ven?, la misma cosa.

191 Ahora noten, él fue allá. Y él casi no lo podía hacer, pero llegó el tiempo cuando fue forzado a hacerlo. El tenía que hacerlo. Y él fue en busca de Jesús, allí ante todos ellos, y cayó a

Sus pies, y dijo: “¡Maestro! ¡Maestro!” ¿Saben Uds. lo que es eso? Autoridad, posesión. Correcto.

¹⁹² ¿Ven?, mucha gente quiere que Jesús sea su Salvador, pero no su Señor. ¿Ven?, *Señor* es “gobernante”. Sí. Uds. dicen: “Jesús, Tú sálvame y déjame estar parado aquí, y todo está bien, y yo seguiré en mis asuntos. Ahora, Tú no te metas en mis asuntos. Pero Tú puedes ser mi Salvador, pero no mi Señor”. El quiere ser su Señor, ¿ven Uds.?, entonces El es su Salvador.

¹⁹³ Pero ahora, él dijo: “¡Maestro, Salvador! (¿Ven?). Yo. . . mi hijita, mi única hija, tiene doce años, y los médicos la han deshauciado”. Sin duda el sacerdote pudo haber dicho esto: “Tú sabes, todos han hablado de que Tú eres un fanático, pero, Tú sabes, Maestro, yo—yo—yo te creo. Yo creo. Yo sé que Tú tienes discernimiento. Y la única cosa que quiero que digas, es, simplemente ven y pon Tus manos sobre ella. Y luego dime qué debo hacer, yo lo haré”. ¡Oh, ahora sí está avanzando!

Dijo: “Yo iré. Yo iré”. Y El comenzó a andar.

¹⁹⁴ Después de que él había estado ausente por varias horas, aquí venía un hombre corriendo, como era la costumbre en aquel entonces, con ceniza en la cabeza, y dijo: “No molestes al Hombre, tu hija ha muerto. Ya está muerta, ya la han preparado y la han tendido”.

¹⁹⁵ ¡Oh, su corazón! Jesús se volteó y lo miró, él dijo: “¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!”

¹⁹⁶ El dijo: “¿No te he dicho?” Ahora, lo que El hizo allí, El le había prometido a Jairo. Ahora El tiene que probar eso. Amén. “Yo te dije, cree y tú verás la gloria de Dios”. Ahora, El sabía lo que estaba haciendo. El dijo que no hacía nada hasta que el Padre primero se lo mostraba, San Juan—San Juan 5:19, “Yo sólo hago lo que el Padre me muestra”, así que El le mostró a El lo que estaba por suceder.

¹⁹⁷ Entonces cuando El entró a la casa, y se paró al lado de ese pequeño cadáver frío y tieso, habiendo estado enferma por varias semanas. Y su cuerpecito pálido, ningún alimento había entrado a su cuerpo, y había tenido fiebres y cosas y ella había—ella había muerto. Ya la habían rociado con las especies y cosas para embalsamar. Y tendida allí, Uds. saben, sobre el sofá y las cosas, iban a envolverla y colocarla en la tumba, y habían tenido su pequeña ceremonia con las flores alrededor. Llegó Jesús. Y todos: “¡Oh, Jairo, tu hijita ha muerto! ¡Oh, padre Jairo, oh! Sentimos mucho por ti, y todo”.

¹⁹⁸ El dijo: “Oh, cállense, están haciendo demasiado ruido”. El dijo: “¿Por qué están haciendo tanto tumulto aquí?” ¿Ven Uds.? “Este tumulto, Uds. . . Uds. están—Uds. están gritando y clamando. La niña no está muerta. Ella está dormida. Shhhhh”.

¹⁹⁹ Entonces ¿qué hicieron? Cuando le oyeron a El decir que ella no estaba muerta, dice que: “Se burlaban de El”. En otras palabras, se mofaron de El. “¡Buu! ¡Pues, Tú! ¡Pues, Tú eres un falso profeta! ¡Pues, Tú engañador de hombres! La niña está muerta. Así dijo el médico. Nosotros la hemos embalsamado, la hemos tendido. Allí está, está muerta”. Ellos dijeron: “¡Ja, ja, ja! Ahora, Jairo, tú has estado hablando de El, ¿ahora qué de esto?”

²⁰⁰ ¿Saben Uds. lo que El hizo? El dijo: “Salgan todos Uds. de aquí”. En medio de incredulidad como esa, no puede funcionar. Ahora, ¿por qué dijo El eso? El dijo: “Jairo, si tú tan sólo crees, tú verás la gloria de Dios”. Ahora, esa es Su Palabra. El la tiene que probar. Muy bien.

²⁰¹ Entonces cuando El entró a la casa donde todos estaban llorando, El dijo: “Ella está dormida”. Eso era contrario a la ciencia. Eso era contrario al sentido común. Ella estaba muerta, embalsamada.

²⁰² En cuanto morían, los embalsamaban allí mismo, tan pronto como la vida salía de ellos, entonces los rociaban con las especies y los envolvían y los preparaban para el entierro. ¿Ven?, los enterraban, tan sólo los enterraban, pues, algunas veces ni siquiera lo anunciaban a la gente. Uds. saben, Ananías y Safira; acababan de enterrar a Ananías, cuando Safira. . . A Ananías, cuando Safira entró, ¿ven Uds.?; acababan de sacarlo y enterrarlo, ¿ven Uds.? Simplemente, tan pronto morían, rociaban esa cosa sobre ellos y los sacaban y los enterraban. ¿Ven?

²⁰³ Entonces ella ya estaba lista para el entierro, pero querían esperar que papá la viese antes de que la enterraran. Y cuando El entró, y la vio en esa condición, y El dijo: “Ella apenas está descansando”.

Pues, ellos dijeron: “¡Ahora, ese Hombre si está bien loco!”

²⁰⁴ Entonces ¿qué hizo El? El ya había dicho que ella estaba dormida, El tenía que probar Su Palabra. El no lo podía hacer ante esa gente, así que El dijo: “Echalos a todos para afuera”. Y yo lo puedo ver a El mirando hacia Jairo y diciendo: “¿Todavía crees?”

“Sí, Señor”.

²⁰⁵ “Tú y tu esposa vengan acá. Pedro, Jacobo y Juan, vengan conmigo”. Ellos se acercaron allí y hablaron estas palabras: *talita cumi*, que significan: “Niña, levántate”. Y El probó Su Palabra, ella sólo estaba dormida. ¿Es eso correcto? El allí probó que Su Palabra estaba correcta. A pesar de toda la incredulidad, El aún probó que Su Palabra estaba correcta, al despertarla, porque El dijo que ella estaba dormida. Ella estaba dormida.

²⁰⁶ El hará lo mismo algún día, a todo verdadero creyente, porque Su Palabra así lo prometió. “Los que están en Cristo, Dios traerá con El”. ¿Ven?, “Los que están en Cristo”.

²⁰⁷ ¿Qué hizo esta niña Judía? Yo iba a pasar por alto esta Escritura, pero yo—yo voy a—a hablar de ella. Yo sé que se está haciendo un poco tarde, y llegaremos a la línea de oración en unos momentos. Yo quizás no los vea hasta la próxima semana, pero detengámonos aquí por un momento. “No sólo de pan vivirá el hombre”. ¿Ven? Noten, permítanme meter esto aquí ahora para mostrarles. ¿Por qué despertó Jesús a esta joven Hebrea? Porque ella sabía que no estaba muerta. Predestinación. Así como hizo El con Lázaro. ¿Ven? Quizás muchas jóvenes murieron ese mismo día, El no les dijo ni una palabra a ellas. El sabía que ésta tenía Vida Eterna. ¿Ven?, El no despertó a las demás.

²⁰⁸ Miren, cuando El salió de Jericó, dijeron: “¡Aquí está este hombre!” No cabe duda que dijeron: “¿Tú despiertas a los muertos? Tú nos dices que levantas a los muertos, acá tenemos un cementerio lleno de ellos, ven, despiértalos”. ¿Ven?, El no les prestó nada de atención. ¿Ven?, no lo hizo, porque El sabía que El era la Palabra.

²⁰⁹ Noten, ella solamente estaba durmiendo. El sabía que el padre iba a llegar. Ahora, esta niña, ¿ven?, El sabía que esa pequeña joven Judía solamente estaba durmiendo. ¿Ven?, los—los justos no mueren. Jesús vino para redimir a los justos. Y *redimir*, significa: “ser traído de nuevo adonde antes estaba”. ¿Ven? El no podía redimir a los incrédulos, no importaba qué tan educados eran ni cuántos grados de doctorado tenían. El no los podía redimir, porque no eran redimibles, ellos tenían que proseguir hacia su destino. Pero, en Su previo conocimiento, sabía que Lázaro iba a salir de la tumba, El también sabía que esta niña tenía Vida Eterna. Así que ella no estaba muerta, ella solamente estaba dormida. Y cuando nuestro trabajo haya terminado aquí en la tierra, si no vivimos hasta Su Venida, nosotros no podemos morir, solamente estamos dormidos. El aquí lo probó. El lo probará nuevamente. “Y después de deshecha esta mi piel, sin embargo despertaré a Su semejanza”.

²¹⁰ El prueba todas Sus Palabras, todas Sus Palabras. ¡Piénsenlo, todas Sus Palabras! Y Ud. era Su Palabra. El era la Palabra, y Ud. era parte de Su Palabra. Y, por eso Ud. fue enviado aquí, para confirmar su lugar en esta vida. Yo—yo—yo no pienso que Uds. captaron eso. ¿Ven?, El es la Palabra. ¿Ahora lo captan?

²¹¹ El estaba en los pies, en Lutero; en los muslos, en Wesley; en los hombros, en Pentecostés. ¿Ven lo que quiero decir? El es la Cabeza. Ud. tiene una parte que une todo eso, la hora en que ahora estamos viviendo; no la parte de los pies, no la parte del muslo, no la parte de los hombros, pero la parte del cuello. ¿Es eso correcto? Eso se une con la cabeza. Esa es la parte del cuerpo. Aquellos que están dormidos en Jesús traerá Dios con

El. La trompeta de Dios sonará, y los muertos en Cristo se levantarán primero. ¿Es eso correcto? ¿Ven?, Uds. llegan a ser parte de esa Palabra, Uds. llegan a ser parte de El. Y Uds. toman Su Nombre para reconocerlo, ¿ven?, Uds. están colocados allí, bautizados en Su Nombre, en Su Cuerpo: “Por medio de un Espíritu somos bautizados en un Cuerpo”, allí, exactamente en la misma posición. El nunca cambia Su manera. Si. . . ¿Cuántos creen que la iglesia primitiva está en El? Veamos, ¿cuántos lo creen? ¿Cómo fueron ellos bautizados? Muy bien. ¿Ven?, El es el Dios incambiable. Hemos probado eso. Podríamos quedarnos aquí hasta la medianoche, probando eso, y aún seguir y seguir y seguir. ¿Ven? ¡Incambiable! ¿Ven? Uds. están en El y son una parte de El, porque fueron una parte de Su pensamiento. Antes de la fundación del mundo, ¡El los llamó a Uds.!

²¹² La Biblia dice que la Bestia sobre la tierra. . . Ese es el Anticristo denominacional viniendo sobre la tierra, formando a la Bestia en Roma, la cual fue la primera denominación. Y este Concilio Mundial de Iglesias forma una imagen a la Bestia, exactamente lo que pusimos en el libro el otro día. Noten, eso forma el Anticristo, ¿ven? Y la Biblia dice: “Todos aquellos cuyos nombres no estaban escritos en el Libro de la Vida del Cordero”, (¿cuándo?, ¿en el avivamiento?), “que fue inmolado desde antes de la fundación del mundo” (sus nombres fueron puestos allí), este Anticristo los engañará”. Mateo 24:24 dice que—que: “El Anticristo será tan semejante a lo verdadero en los últimos días, que engañaría a los mismos escogidos, o predestinados”, es la misma cosa, elección y predestinación es la misma cosa, Dios lo eligió a Ud. o lo predestinó antes de la fundación del mundo. “Engañará a todos aquellos cuyos nombres no estaban predestinados en el Libro de la Vida”.

²¹³ Daniel habló de esto, como serían los sabios en ese día, y los insensatos, y demás. Muy bien, tanto así, me voy alejando mucho—mucho, el reloj está corriendo demasiado rápido para mí. Noten, ahora vean, El notó después. . . Ahora vean lo que aconteció aquí: “A todos los que El conoció, El los llamó. A todos los que El llamó, El los ha justificado. A todos los que El ha justificado, El los ha glorificado”. Su jornada ha terminado, Ud. está viviendo su parte. Gracia es lo que Dios hizo por Ud. Obras es lo que Ud. hace en agradecimiento.

²¹⁴ Probó por Su misma manera, que El sabía todas las cosas, este Hijo nacido de una virgen. El sabía adónde estaban los peces en el agua, por donde Pedro y los demás habían pasado la red y no habían pescado nada. Eso probó Su Palabra. ¿Es correcto eso? El sabía todas las cosas.

²¹⁵ Y cuando llegó el tiempo de pagar Sus impuestos, mostró que a El le pertenecían todas las cosas. El sabía adónde estaba un pez que tenía en su boca exactamente el dinero para pagar el. . . A alguien se le había caído allí, y ese pez lo había recogido.

Y El dijo: “Pedro, ve allá y lanza el anzuelo, ¿ves?, y saca a ese pez y quítale el dinero de la boca. Y ve allá y cumple con ellos, paga los impuestos”. ¡Oh, sí!

²¹⁶ Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo tienen nidos, pero El tenía la Palabra, El era la Palabra, y así lo probó. El siempre prueba Su Palabra. De igual manera lo hará ahora, en cada generación El lo prueba igual.

²¹⁷ Después del tercer día, después de Su muerte, y entierro, al tercer día, El se levantó nuevamente, para probar Su Palabra, porque el profeta dijo: “No permitiré que Mi Santo vea corrupción, ni dejaré Su alma en el Seol”, el tercer día, antes de que la corrupción entrara a las setenta y dos horas. ¿Ven?, no se cumplieron completamente los tres días, porque la corrupción sí entra en setenta y dos horas. ¿Ven?, así que El no permaneció allí tanto tiempo, porque el profeta dijo, ¿ven?, el profeta dijo: “No permitiré que Mi Santo vea corrupción”. El probó Su Palabra.

²¹⁸ El sanó a los enfermos, los cojos, para probar Su Palabra que Isaías y los demás profetas hablaron.

²¹⁹ El envió el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, para probar Su Palabra. Si desean apuntar algunas de estas Escrituras, Joel 2:28, El dijo: “Acontecerá en los últimos días, dice Dios, derramaré de Mí Espíritu sobre toda carne, y sobre Mis siervos y Mis siervas derramaré de Mi Espíritu. Vuestros jóvenes verán visiones, vuestros ancianos soñarán sueños”, y etc. ¡El lo probó al derramarlo! También, El había dicho antes de este tiempo, en Lucas 24:49, si lo desean apuntar, El dijo: “He aquí, Yo enviaré la promesa de Mi Padre sobre vosotros. Pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”. Allí está, El lo hizo, El envió el Espíritu para continuar probando Su Palabra. Pero fíjense en lo que El dijo. ¿Lo hizo El? Muy bien.

²²⁰ En Marcos 16, El dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. ¿Hasta dónde? A todo el mundo. ¿A quién? A toda criatura. “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen”. El dijo en Marcos 4, El dijo en Juan 14:12, también dijo: “El que creyere en Mí”, no una creencia manufacturada, “pero el que creyere en Mí, las obras que Yo hago él también las hará”. Se necesita el mismo Espíritu que estaba en El para hacer la misma obra. ¿Por qué? El Espíritu venía para manifestar la Palabra prometida, en el futuro. ¿Ven?, El preparó el camino, El sabía que estas cosas iban a suceder.

²²¹ Ahora, después de mil novecientos años, con las edades de la iglesia en el pasado, y todas las cosas que El profetizó de Lutero, de Wesley, acabamos de pasar por eso y lo vimos dibujado, y la

luna lo mostró claramente, y el Señor lo dibujó para nosotros aquí en el pizarrón, y lo mostró, y El mismo bajó y confirmó que estaba correcto. Después de mil novecientos años, y estamos aquí al final de la edad de la iglesia de Laodicea, El prometió, en Lucas 17:30, que este mismo Hijo del Hombre (El lo prometió), sería revelado en los días así como fue en Sodoma, sobre la tierra. ¿Lo hizo El? ¿Tiene que llegar a suceder? Es imposible. . . Ahora, recuerden, El vino en tres nombres: el Hijo del Hombre, un profeta; el Hijo de Dios, el Espíritu; el Hijo de David, para el Milenio. Pero aquí en medio, en esta conjunción, ahora según Sus propias Palabras, en el día cuando el Hijo del Hombre será revelado, revelándose a Sí mismo ¿como qué? (no Hijo de Dios), Hijo del Hombre. Se revelará en una manera distinta. Ahora, ¿qué muestra eso? Malaquías 4, exactamente correcto. ¿Ven?, el Hijo del Hombre se revelará a Sí mismo, no en las grandes denominaciones y cosas, como hemos tenido a través de las edades, pero El se manifestaría nuevamente como el Hijo del Hombre, para manifestar Malaquías 4. “Y en aquel día, Yo os enviaré a Elías el profeta, y él hará volver el corazón de los hijos hacia la Fe de los padres apostólicos, apartándolos de todo este denominacionalismo, y nuevamente a la Palabra original”, para sacar el Arbol Novia del último día como El lo prometió. “Al tiempo de la tarde habrá Luz”, no que a través de un día de niebla, habrá luz; será un día en el que no se podrá decir si es día o noche. ¿Ven?, es que se está formando el Cuerpo. Pero la misma Cabeza que estaba aquí en el Este, está aquí nuevamente en el Oeste: “Habrá Luz en el tiempo del atardecer”. ¡Oh, hermano, siento deseos de cantar un himno!

Habrá Luz en el tiempo de la tarde;
 La senda a la Gloria seguramente hallarán;
 Por medio del agua está la Luz de hoy,
 Sepultado en el precioso Nombre de Jesús.
 Jóvenes y ancianos arrepíentanse de todos sus
 pecados;
 Y el Espíritu Santo seguramente entrará;
 Las Luces del atardecer han llegado;
 Es un hecho que Dios y Cristo uno son.

²²² Y el Hijo del Hombre se está revelando a Sí mismo en el mismo poder que El era (no a través de la edad de la iglesia, por justificación, santificación, todas estas cosas), pero el Hijo del Hombre. ¿Quién es el Hijo del Hombre? ¡La Palabra! Y la Palabra es más eficaz, más poderosa que toda espada de dos filos, y discierne los pensamientos que están en el corazón. ¿Qué tenía El que hacer? El tiene que probar esa Palabra. ¿Qué hará El? Nótenlo cuando lo vemos aconteciendo, véanlo en la misma forma en que El estaba aquí en el principio, la Columna de Fuego. ¡Vaya! Probando que El es Hebreos 13:8, donde dice:

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. ¿Qué fue? Jesucristo, el mismo ayer, ese era Cristo que estaba en el desierto con Moisés. ¿Cuántos saben que la Biblia dice eso? ¡Ayer! Ese era Cristo cuando Pablo estaba hablando de hoy (¿creen eso Uds.?), en el Nuevo Testamento. Luego el Hijo del Hombre, el mismo Cristo, en los últimos días. ¿Ven? Muy bien.

²²³ Noten también en Juan 14:12, El dijo: “Las obras que Yo hago, también vosotros las haréis”. Todas estas otras Escrituras, ¿qué hace El? El ahora está aquí probando (no la edad de Lutero, no la edad de Wesley, no la edad Pentecostal, no la edad Bautista, no la edad Presbiteriana, hemos pasado por todo eso y lo hemos probado por la historia en la Biblia; pero ¿qué?), la edad del Hijo del Hombre siendo revelada, para traer estas cosas para cumplir la Palabra cuando todo debe ser cumplido. ¿Ven? ¡Lo vemos, y es la verdad!

²²⁴ Y, piénsenlo, por los mismos métodos que El usó en el principio, no es solamente confirmado entre nosotros, pero es confirmado por la ciencia. Ellos tienen que reconocer que es correcto. George J. Lacy, el hombre que encabeza la rama de la F.B.I., en cuanto a la identificación de documentos, dijo: “La Luz pegó en el lente. Yo mismo dije que era psicología, pero”, dijo, “Sr. Branham, esta cámara no toma psicología. Allí está”.

²²⁵ ¿Qué es? Un testimonio, que hace muchos años cuando esa Columna de Fuego estaba en aquel árbol como un torbellino, hablando, El dijo: “Nunca vayas a fumar o a beber, porque hay una obra que debes llevar a cabo cuando tengas mayor edad”.

²²⁶ La gente decía: “Ese muchacho está fuera de sí”. Mi mamá quería llamar a un médico, yo estaba nervioso.

²²⁷ ¿Pero qué era? El vino a posar aquí mismo sobre el río, el Río Ohio, y dijo: “Así como Juan el Bautista fue enviado para preparar a un pueblo para la manifestación de la Palabra, así también lo hará tu Mensaje”.

²²⁸ Como el Doctor Davis y aquellos me dijeron “fuera de sí”, y querían echarme de la iglesia, porque yo no estaba de acuerdo con él en cuanto a mujeres predicadoras y todas esas cosas que no eran Escriturales. El dijo: “¿Y tú dices que vas a predicar y causar que un avivamiento llegue al mundo?”

Yo dije: “No yo, pero El así lo dijo”.

El dijo: “Billy, tú has tenido una pesadilla”.

Yo dije: “Ahora mismo le entregaré mi tarjeta, ya no soy parte de Uds.”.

²²⁹ El lo dijo, yo lo creo, y El lo ha probado. Esa es la parte buena, El lo ha probado, ha probado Su Palabra por medio de la Palabra, porque El es la Palabra. ¿Ven? Y la Palabra ¿qué hace? Conoce los secretos del corazón. ¿Es eso correcto? Muy bien, lo prueba en Hebreos 13:8.

230 Y El tendrá una Iglesia Novia lista en los últimos días. “¿Cómo es que lo va a hacer, Hermano Branham?” Yo no sé. Pero El dijo que la tendría. El lo probará. Una, Llamada fuera de entre las demás, correcto, el ave de muchos colores que ha sido manchada con Su Sangre. ¿Ven? Llamada fuera, todos los demás de la bandada están en contra de Ella. Ella es despreciada y rechazada. [Refiriéndose a Jeremías capítulo 12.—Traductor]

231 Pero, el ave de muchos colores, ahora, no me importa cuánto el autor quería estar en desacuerdo con eso, él está equivocado. Recuerden, ¿qué hizo ese ave, qué fue el ave de muchos colores? Tomaban dos aves, mataban una, y la sangre la rociaban sobre la compañera, la otra, y eso era para el lavamiento de la lepra, y las manchas de sangre clamaban: “Santo, santo, santo, al Señor”. Y ese fue nuestro Compañero, Jesucristo que fue inmolado, y Su Sangre está sobre nosotros, clamando: “Santo, santo, santo, al Señor”. Todas las demás aves... Estoy agradecido que mi nombre está en Su Libro; no aquí en la tierra, pero allá arriba; no en alguna piel de cabra, pero más bien en la piel del Cordero. Eso es correcto.

232 Habrá una resurrección de los muertos. El lo confirmará. Eso es correcto. El lo probará. Habrá un Rapto de la Iglesia. “¿Cómo es que va a suceder?” Yo no sé, pero El lo probará. Su Palabra es verdadera. Habrá un Milenio. El lo probará, es Su Palabra. Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva. El lo probará, porque así dice Su Palabra. Y sólo los justos estarán allí. El también lo probará. Eso es correcto. Solamente los que han sido hechos parte de esta Palabra (¿ven?, será la parte y la posición de ellos en esta Palabra para la edad de ellos), serán los únicos que estarán allí. Porque, eso es lo que es, El es la Palabra. Y ¿qué es una mujer? La imagen del hombre. Y ¿qué es la Iglesia? La imagen de la Palabra. ¿Ven?, eso es exactamente. ¿Ven? Así que allí estará, exactamente. Solamente los verdaderos creyentes de Su Palabra conocen esto y pueden creerlo. Y Dios les ayuda a probar que sí es verdad, eso es correcto.

233 ¿Lo creen Uds. ahora? ¿Lo creen Uds.? Si así es, extienda su mano de fe y toque Su vestidura, por cuanto El está pasando por aquí. El probará que El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Hebreos 13:8. “He aquí, Yo estoy siempre con vosotros hasta el fin del mundo”, Mateo. Y El es el Sumo Sacerdote, según Hebreos, el Libro de Hebreos, capítulo 4 y versículo 15: “El es el Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades”. ¿Creen Uds. eso? Extienda su mano y toque al Señor. El está siempre presente: “He aquí estoy con vosotros siempre”. Fíjense a través de las edades. “Examinad todas las cosas. Retened lo bueno”.

²³⁴ Ahora, si Ud. pertenece a una iglesia que no cree que El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, el mismo en todo aspecto, apártese de allí. ¡Examínelo!

²³⁵ Ahora, nosotros decimos que El se ha levantado de entre los muertos. Yo no lo dije, la Palabra lo ha dicho. Ellos dijeron: “El se levantó de entre los muertos”. El dice que El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. ¿Creen Uds. eso? El prometió que estas cosas sucederían en los últimos días, que el mismo Hijo del Hombre se manifestaría.

²³⁶ Ahora, recuerden, ese no fue Jesús hablando allá con Abraham, que podía discernir los pensamientos en la mente de Sara detrás de El. Ese no fue Jesús, El aún no había nacido. Pero era un hombre en carne humana, que Abraham llamó: “Elohim, el gran Todopoderoso”. Mostrando. . . Y Jesús dijo: “Así como fue en los días de Sodoma”, ahora pongan atención, “en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre, cuando el Hijo del Hombre se manifieste”. Ya no como iglesia, ¿ven?, ya no; la Novia es llamada, ¿ven? “En aquel día el Hijo del Hombre será revelado”. ¿Qué? Para unir la Iglesia a la Cabeza, unirlos, el casamiento de la Novia. El llamado del Novio vendrá aquí por esto, cuando el Hijo del Hombre baje y venga en carne humana para unir a los dos. La Iglesia tiene que ser la Palabra, El es la Palabra, y los dos se unen, y, para hacer eso, se necesitará la manifestación de la revelación del Hijo del Hombre. No algún hombre eclesiástico. Yo—yo no sé, yo. . . ¿Pueden ver lo que quiero decir? ¿Ven?, es el Hijo del Hombre, Jesucristo, que descenderá en carne humana entre nosotros, y hará tan real Su Palabra que eso lo unirá a El con a la Iglesia, la Novia, y entonces ella se irá al Hogar, a la Cena de las Bodas. Amén. Ella ya está unida, ¿ven?, vamos a la Cena de las Bodas, no al casamiento. “...llenad vuestra carne. . . mismos, de toda carne de los hombres poderosos, porque han llegado las bodas del Cordero”. Pero en el Rapto es que subimos a la Cena de las Bodas. Cuando la Palabra, aquí, se une con la persona, y los dos llegan a ser uno. Y ¿entonces qué hace? Manifiesta al Hijo del Hombre nuevamente, no a los teólogos de la iglesia. ¡El Hijo del Hombre! La Palabra y la Iglesia llegan a ser uno. Cualquier cosa que hizo el Hijo del Hombre, El fue la Palabra, la Iglesia hace la misma cosa.

²³⁷ ¿Cómo es que El se ha probado a través de las edades? Por medio de los profetas, los cuales podían hablar la Palabra, conociendo los pensamientos. Así es como El fue conocido, así. Fue prometido en las edades de iglesia, y pasó hasta “donde no sería ni día ni noche”, pero en el tiempo de la tarde cuando el Hijo del Hombre sería revelado, eso volvería: “Habrà Luz en el tiempo de la tarde”. ¿Ven? ¿Qué hace El? El prueba Su Palabra.

238 Ahora fíjense allá atrás, ¿vino El como una virgen—o vino más bien a través de una virgen, como dijeron? ¿No vino El exactamente como El dijo? Fíjense hoy en día, El ha probado Su Palabra, a pesar de cuántos ateos, cuántos impíos, cuánta indiferencia, El siguió hacia adelante y probó Su Palabra. Aquí estamos, hemos pasado por esta edad de tantas iglesias y cosas, nos habíamos apartado como hicieron ellos entre Malaquías y la venida Cristo. Habían cesado todos los profetas y cosas, y tenían tantos dignatarios y demás, pero, exactamente, fíjense qué clase de carácter El les envió. Exactamente aquel Elías, un odiador de mujeres inmorales, que se ponen tanta pintura, polvos y maquillaje y toda esa cosa. Y a los eclesiásticos, él los liquidó a diestra y a siniestra. Salió directamente del desierto, él les habló claro a todos ellos, y dijo: “El Mesías ya está en camino. Yo lo conoceré a El cuando llegue, yo se los presentaré. Amén. No comiencen a pensar que pertenecen a *esto o aquello*”. ¡Así como hizo Elías!

239 “Y en los últimos días, llegará a acontecer, antes del día grande y terrible de Jehová, que Yo enviaré a vosotros antes que venga el día grande y terrible de Jehová, Yo os enviaré a Elías el profeta y El restaurará la Fe de los hijos nuevamente a la de los padres”. Y fíjense, la Fe de los padres a los hijos, los Judíos. ¿Ven? La promesa de ellos en las Escrituras, los Gentiles y de dónde habían caído. Fíjense cómo eso está en dos partes tan perfectamente, exactamente. Y aquí lo vemos, Dios probando Su Palabra.

240 Inclinemos nuestros rostros por un momento. Amado Dios, Quien trajo de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, para probar Tu Palabra, y El está vivo hoy, lo cual prueba Tu Palabra. “He aquí, Yo estoy con vosotros siempre, aun hasta la consumación”, prueba Su Palabra. “Jesucristo el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. (Pero cuando “por los siglos”, quizás algunos—quizás algunos tropiecen). Señor, yo no me detuve para explicarlo. Pero, *por los siglos*, ellos saben, que es simplemente “un—un espacio de tiempo”. Y ahora después de esta edad, no habrá más *por los siglos*, será Eternidad. Así que El fue el mismo Dios que estaba en Moisés y en los profetas. Luego después de un espacio de tiempo El vino, y se hizo hombre, manifestándose como el profeta Dios. Y luego tuvimos otro espacio de tiempo, y El viene nuevamente. “El mismo ayer, y hoy, y por los siglos”.

241 Nosotros pensamos en esto, de Salomón, en aquel gran milenio de los Judíos, que cuando ninguna nación se atrevía a tocarlos, y cuando aquel gran don de Dios estaba en el profeta a tal grado que él pudo darle a conocer a aquella reina todos los secretos de su corazón, no reteniendo nada. Esa gran edad, mostrando y tipificando que venía una gran Edad.

²⁴² Y ahora, Padre, aquel eras Tú, no era Salomón. Ese eras Tú en Jesús, pues El dijo: “Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo. El era el comienzo de la creación”. Su cuerpo era la creación redimida. Y ahora a través de las edades la iglesia perdió su primer amor, y ahora en los últimos días Tú prometiste llamar una pequeña minoría, un pequeño Rebaño, en los últimos días.

²⁴³ Padre, nuestros corazones están saltando, y mi corazón está pulsando, cuando pienso en eso y sé que Tus Palabras son verdaderas, ninguna de ellas puede fallar. Permite que esta gente entienda eso hoy, y permite que el pecador te busque en esta hora, antes de que las puertas se cierren y entonces ya no habrá más tiempo. Permite que la Novia, a medida que ella empiece a perder el paso con *esto* y *aquello*, que ella vuelva al paso correcto como fue mostrado en la visión hace algunas semanas.

²⁴⁴ Yo te ruego Padre, que bendigas ahora, y sanes a los enfermos. Aquí hay telas, pañuelos de—que han venido de distintas partes. Y ahora, en la Escritura dice: “Llevaban a los enfermos los paños y delantales, pañuelos, del cuerpo de Pablo, y Dios los sanó”. Ahora, nosotros sabemos que no somos San Pablo, pero sabemos que no fue San Pablo, sino que fue la fe de la gente en que él era Tu siervo. Señor, esta gente no viajaría estos centenares de millas si no creyera. Señor, recompensa su fe, mientras yo. . . no es que yo unja los pañuelos (Pablo nunca los ungió, él los tomó de su cuerpo), y mientras yo tomo estos pañuelos, Señor, no que mi cuerpo (porque no sirve para nada), pero sí es Tu propiedad redimida, así que ruego, Dios, que Tú honres su fe. Que cada uno de ellos sea sanado, para el bien del Reino de Dios. Ahora, Señor, siendo un Mensaje largo, no era mi intención que pasara de unos cuantos minutos, pero han pasado dos horas o más. Ahora Señor, permite que los enfermos sean sanados, permite que el pueblo pueda ver que Tú estás aquí, que yo no he dicho esto de mi parte. Eres Tú Señor. Y yo oro en el Nombre de Jesús. Amén.

²⁴⁵ Ahora, por unos diez minutos. Yo no sé... (¿Repartieron—repartieron algunas aquí, cuáles fueron?) Billy dijo que repartió algunas. Yo le pedí que lo hiciera hoy en la mañana. Y cuando yo entré hace poco, no tuve oportunidad de preguntarle, porque estaba hablando con el Hermano Ben y los demás allí. No tuve oportunidad de decirle. El sólo me dijo que repartió algunas tarjetas de oración. Tarjeta de oración B, cien. . . (¿Del uno al cien?). B. Bien, entonces yo creo, tarjeta de oración número uno, B. ¿Quién tiene la B? ¿Puede Ud. . . .? Si Ud. se puede poner de pie, levante su mano, si Ud. puede caminar. Alguna mujer allá atrás. Muy bien, B, número uno, número dos, tres, cuatro, cinco, vengan por este lado. Y voy a

pedirles a estos niños si se pueden mover aquí atrás de la plataforma y se sientan aquí. Ahora, muy bien. Ahora, ahora les digo, mándenlos. . . Uds. pasen por ese pasillo allí, Uds. del uno al cinco, pasen por allí y vengan directamente. Permitan que las personas que están allí en el pasillo, si pueden, regresen por aquí directamente a sus asientos. Ahora, los niños que están sentados aquí, vengan aquí atrás de la plataforma. Y quiero que la gente pase por aquí, para que yo pueda orar por ellos.

²⁴⁶ Ahora, veamos. Entiendo. ¿Cuáles llamé, del uno al cinco, no es así? Uno, dos, tres, cuatro, cinco. Uno. . . Todos los que tienen una tarjeta de oración allí, del uno al cinco, levanten su mano, para ver si todos están de pie. Allí está uno, dos, tres, cuatro. Me falta uno. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, en B. ¿Están todos, uno, dos, tres, cuatro? ¿Uno, dos, tres, cuatro? ¿Dónde está el cinco, B? Cinco, vaya por ese lado, señora. Muy bien, señor, vaya por ese lado. Eso es. Vaya por allí y regrese acá, cinco. Seis, siete, ocho, nueve, diez. Muy bien, B, tarjeta de oración seis, siete, ocho, nueve, diez. ¿Ven?, hacemos esto, así no tenemos ningún alboroto. Seis, siete, ocho, nueve, diez. Ahora tengo. . . Pienso. El señor, parado allí ¿tiene Ud. una tarjeta? ¿Siete? Muy bien, vaya para allá, sígalos a ellos. Pienso que allí sólo tengo dos. Muy bien, seis, siete, ocho, nueve, diez, tarjeta de oración seis, siete, ocho, nueve, diez. Sólo tengo dos, aquí está. . . ¿Tiene Ud. una, señor? Allí está. Allí están todos. Diez, once, doce, trece, catorce, quince. Ahora sería uno, dos, tres, cuatro, cinco. Muy bien, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte. Uno, dos, tres, cuatro, eso. Muy bien, veinte, veintiuno, veintidós, veintitrés, veinticuatro, veinticinco. Uno, dos, tres, pase por ese lado, señor, vaya por allí, siga la línea, veinticinco, veinticinco. Ayúdenlo ahí, déjenlo pasar por cualquier lado que el desee. Aquí está hermano, aquí mismo, han abierto camino para Ud. La gente le ha abierto camino por aquí. Alguien ayúdelo por allí, si pueden. Déjenlo pasar por ahí y que se ponga en línea. Les digo esto, siéntenlo ahí, y cuando su número sea llamado, pónganlo en la línea. ¿Ven? Cuando lleguemos a su número, pónganlo en la línea. Muy bien, pienso que son suficientes por—por ahora.

²⁴⁷ Ahora, ¿cuántos aquí, que no tienen tarjeta de oración, y están confiados, están—están absolutamente seguros que Dios puede sanar a los enfermos? Levanten su mano. ¿Lo creen Uds.? ¿Cuántos aquí son de. . . que saben que yo no sé nada acerca de Uds., no sé nada de sus enfermedades? Hay—hay gente aquí ahora, mi Tabernáculo, para Uds. desconocidos, casi no conozco a nadie, a menos que fueran estos ministros. De vez en cuando veo a una persona que reconozco. Yo no estoy aquí lo suficiente, ¿ven?, y son gente que llegan aquí de todas partes. ¿Cuántos hay aquí. . .? Déjenme probarles esto. ¿Cuántos aquí saben que yo no sé nada de Uds.? Levanten su mano. ¿Ven?, esa es su mano

ante Dios, ¿ven Uds.? Yo no sé nada de ellos. Ahora, yo no sé pero puede haber alguien así en la línea de oración, que yo conociera, pero yo no sabría porque están aquí. ¿Ven?, yo no sabría porque están aquí.

²⁴⁸ Ahora lo que estoy tratando de hacer es que Uds. vean esto, ahora miren: “Las obras que Yo hago también vosotros las haréis”. ¿Creen Uds. eso? ¿Creen Uds. que El probará esa Palabra? Muy bien. ¿No dijo El que se revelaría a Sí mismo como el Hijo del Hombre al final de la edad de la iglesia? ¿Cuántos? ¿Y que el mundo se vería, estaría en la condición de Sodoma y Gomorra? ¿Creen Uds. eso?

²⁴⁹ Ahora, Billy, ¿por qué no los dejas pasar directamente por aquí? Sí, muy bien. Pues, bien, muy bien.

²⁵⁰ Al—al final de la edad, El se revelaría a Sí mismo. Ahora, miren, ¿se dan cuenta que, entonces, aquí hay una total imposibilidad? Ahora, aquí hay gente parada en esta línea, que yo nunca he visto en mi vida. Hay gente sentada aquí, que yo nunca he visto. Pero, recuerden, Hebreos 4:15, creo que allí es, donde dice que: “El es el Sumo Sacerdote ahora que puede compadecerse de nuestras debilidades”. ¿Es correcto eso? Ahora, si El es el Sumo Sacerdote, entonces El es Hebreos 13:8, “El mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. ¿Es eso correcto? Ahora, ¿cómo se revelaría El a Sí mismo? Como yo les dije, El siempre habla a través de Sus profetas. El siempre manda un—un—un—un mensaje antes de juicio. Ahora, todos estos, El nunca cambia Su manera.

²⁵¹ El decidió en el huerto del Edén, cómo El salvaría al hombre, por medio de la sangre derramada de un inocente. El nunca ha cambiado eso. Nosotros intentamos cambiarlo, por medio de educación, por medio de torres de Babel, por medio de grandes ciudades, y todo por el estilo. Nosotros intentamos cambiarlo, pero eso no funciona. Nosotros intentamos cambiarlo, educando al mundo sobre El. Nosotros intentamos cambiarlo, al denominar a la gente. Eso nunca funcionó. Sólo hay un lugar donde el hombre puede llegar para adorar: bajo la Sangre. Sus denominaciones los dividirán, pero bajo la Sangre son iguales. El nunca cambia.

²⁵² Ahora, si El es el Sumo Sacerdote incambiable, y el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, entonces El tiene que cumplir esa Palabra. No porque nosotros dijimos que lo tenía que hacer, pero porque El dijo que lo haría. ¿Ven? Ahora, ahora, si El va a hacer eso. . . Ahora, deténganse un momento, piensen. Ahora, ahora ¿cuántos de Uds. en esta línea de oración saben que yo no sé ni una sola cosa de Uds., de su enfermedad? Entonces levanten su mano, Uds. saben que yo. . . ¿Cuántos aquí en la línea de oración saben que yo ni siquiera los conozco? Levanten su mano.

253 Fíjense en la congregación, ¿ven? Ahora, Uds. sentados allá, no tienen que estar aquí, simplemente toquen el borde de Su vestidura. Uds. hablen y digan: “Señor Jesús, yo te creo”. Ahora Uds. dicen: “Yo creo Eso. Y yo—yo creo que—que Tú puedes revelarle al Hermano Branham, porque. . .”

254 Ahora, no porque sea el Hermano Branham, él es un hombre común. Y probablemente si el Rapto ocurriera en esta mañana. . .Piensen Uds. en el Rapto. Si el Rapto ocurriera en esta mañana, yo digo esto con humildad, no hay duda que la mitad de esta congregación, si fuera cuestión de—de grados, de acuerdo a dónde debiéramos estar, la mitad de Uds. se irían antes que yo. Correcto. Yo no soy. . .Fíjense en la responsabilidad que yo tengo, y cuán—cuán holgadamente la manejo. Yo soy un siervo inútil para Cristo, al saber lo que yo sé acerca de El y luego vivir como yo vivo; no inmoralmemente, no inmundamente, nada de eso, Dios sabe que eso es verdad. ¿Ven? Yo procuro vivir correctamente, pero yo—yo—yo parece que no puedo lograr transmitir todo el pensamiento. Quizás si hubiera sido alguien más, tal vez con una alta educación o algo más, lo pudiera haber transmitido al pueblo. Pero luego hay que pensar, que de todas maneras no todo el pueblo lo va a captar. ¿Ven? ¿Ven? ¿Ven? El sabe lo que El va a hacer. Así que yo tan sólo me entrego a El y digo: “Señor, yo estoy en Tus manos, has conmigo lo que te parezca mejor”. Ahora, si Jesucristo es el mismo ayer y por los siglos. . .

255 Ahora, yo creo que conozco a esta mujer. No puedo pensar en quién es ella, pero yo la conozco. De alguna forma yo la conozco. He visto su rostro, pero no—no sé quién es ella en este momento. Pero yo—yo—yo la conozco, de alguna forma. ¿No me conoce Ud. a mí? Sí. Yo—yo pensé, observando su rostro, yo pensé que la conocía, pero no puedo decir quién es. Pero yo creo que ella. . .¿No es que su esposo. . .? ¿No es Ud. la mujer que trabaja en el. . .? Su esposo trabaja en el Seven—Seven—Seven, o Seven Eleven, o algo así allá en New Albany. Sra. Agan, eso es correcto. Ahora, Ud. ha estado aquí y asiste a la iglesia. Roy, ¿no es ésta a la que fuimos a ver un día en. . .? ¿Es ésta—es ésta la de allá en aquella montaña? ¿Qué dice? Su hermana. Esa fue, así fue, ¿ven?, yo recuerdo que Roy y yo estábamos de paseo, y él mencionó ese nombre, y el Señor me envió allá y sanó a la mujer allí mismo. Sí, señor, y acabo de recordar.

256 Ahora, pero para saber qué está mal en Ud., no tengo ni idea. Ud. sabe eso. Pero si el Señor Jesús le puede decir algo que ella ha hecho. O quizás si ella—si ella tiene algún problema financiero. Tal vez ella y su esposo tienen algún problema, quizás ella y sus hijos, quizás uno de sus hijos, si es que tiene hijos, yo no sé. Pero si ella tiene, quizás uno de sus hijos se—se le ha ido. Tal vez ella está parada aquí para saber algo al

respecto. Yo no sé. Yo no tengo forma de saber eso. Yo—yo—yo no les puedo decir. Pero El sabe. ¿Ven? Entonces, ¿ven Uds.? ¿Lo ven?

²⁵⁷ Escuchen, ahora capten esto bien. Yo nunca he dicho esto antes en una congregación, pero ahora me siento dirigido a decirlo. ¿Qué es una palabra? Es un pensamiento expresado. Ahora, ¿cómo puedo yo expresar el pensamiento de ella, o cómo le puedo expresar a ella cuál es su pensamiento? Tendrá que ser otro pensamiento el que es presentado, y ella no puede hacer eso. Así que yo tengo que expresar el pensamiento de El, y si está correcto. . . Si es el pensamiento de Dios, estará correcto; si no es el pensamiento de Dios, entonces no estará correcto; ella lo sabrá, Ud. lo sabrá, todos lo sabrán. ¿Ven?, no hay manera de evitarlo. O es Dios, o no es Dios. Su gracia es suficiente. Ahora crean Uds., ahora, todos.

²⁵⁸ Y ¿cuántos van a creer? Pues, quizás Ud. nunca antes ha visto una de estas reuniones, pero ¿va a creer Ud. si Dios hace eso? Y ahora Uds. sentados allá, Uds. que no van a estar en la línea de oración, Uds.—Uds. oren también, ¿ven? O aun si Ud. está en la línea de oración, no importa quién sea Ud., Ud. simplemente ore.

²⁵⁹ Señor Jesús, ahora yo he tomado mucho tiempo, pero es Tu servicio, Señor. Y yo he hecho todo lo que puedo hacer humanamente, pero Tú eres Dios. Ahora Padre, el resto está en Tus manos. Permite que se conozca que Tú eres Dios, y que Tú Palabra es verdad. Señor, prueba Tu Palabra, de este último día cuando el Hijo del Hombre será revelado. ¿Cómo se dio El a conocer? El era la Palabra. ¿Qué es la Palabra? Una discernidora de los pensamientos y las intenciones del corazón. El percibió sus pensamientos, le dijo a Pedro, Felipe, Natanael, la mujer junto al pozo, a todos los demás, que cuando ellos llegaran, sabía que la niña estaba dormida, no muerta. Yo ruego, Dios, que Tú uses hoy nuestros humildes tabernáculos, de esta morada terrestre, que así Tú puedas darte a conocer. Por medio del Nombre de Jesucristo. Amén.

²⁶⁰ Ahora para sanar, yo no puedo, Uds. saben eso. “Hermano Branham, ¿qué es un don, algo que uno recibe?” No. Es algo que uno sabe cómo hacerse a un lado. ¿Ven? Mientras uno está allí, nunca funcionará. William Branham es el enemigo más grande que yo tengo. ¿Ven? Pero cuando yo lo hago a él a un lado, ¿ven?, entonces Jesucristo puede usar el cuerpo. ¿Ven? ¿Ven?, ahora, vengo ante esta mujer. ¿Ahora qué? Ahora digamos que—que ella—que ella estuviera enferma.

²⁶¹ Aquí está una dama que tiene su pierna elevada en una—en una silla. Ahora, si yo—si Jesús estuviera aquí, y bajara y pusiera Sus manos sobre la mujer, la pierna sanaría. No hay duda de eso. Pero, ¿ven Uds.?, nosotros somos seres humanos con manos sucias. Sus manos son santas, Dios lo vindicó a El. El

era la Palabra. ¿Creen Uds. eso? Seguro, El no tenía dudas. El pondría Sus manos sobre ella y diría: “Hija, sé sana”, y ella sanaría. Pero luego El nos comisionó a nosotros para que hiciéramos lo mismo. Yo pienso que El lo ha identificado claramente.

²⁶² Ahora, ¿qué si El me diera una visión, y le dijera a está mujer que hiciera cierta cosa? Eso, pues, yo creo que si entonces yo pusiera mis manos sobre ella, ella sanaría. ¿Creen Uds. eso? Pero ¿qué si El no me diera la visión? ¿Qué haría la visión? Sólo sería para darme fe, transmitiendo mi fe, el poder invisible de Dios. ¿Ven? Ahora, si Uds., si cada uno de Uds. murieran en este momento, no podrían ver su ser salir de su cuerpo. Todas sus facultades mentales, todo lo que Uds. son se iría, pero Uds. no lo verían salir. ¿Ven? Sería un. . . La fuerza que me hace mover mis manos, esa es una fuerza, ¿no es así? La fuerza que me hace pensar, la fuerza que me hace predicar, la fuerza que me hace vivir, y actuar, esa misma fuerza que puede motivar a este cuerpo, lo dejaría y Uds. no podrían ver cuando es que sale esa fuerza. Es una fuerza invisible. ¡También lo es la fe! No fallen en captar esto. ¡Fe! Y Jesús dijo: “Pondrán sus manos sobre los enfermos”. Ahora, ¿ven?, si yo tuviera una visión y pusiera mis manos sobre ella, yo creo que ella se va a poner bien, porque yo vi una visión, mi confianza está en la visión. Pero ¿qué de la Palabra? Pongo mis manos sobre ella con la misma fe. La visión sólo es para motivar mi fe y la fe de Uds. Con la misma fe sin la visión, funcionará de la misma manera. A algunas personas les es dada gran fe. Algunos no tienen esa clase de fe, les son dadas visiones para darles esa fe. ¿Ven? Ahora, ¿ven?, aún serían las mismas manos sucias, sería la misma persona, pero poniendo manos sobre ella.

²⁶³ Ahora, que el Espíritu Santo confirme Su Presencia, confirme Su Palabra que prometió. Ahora, me olvidé cuál era su nombre. Ahora, ¿cuál es su nombre? Agan. Bien, El me lo pudo haber dicho si El hubiera querido, ¿ve?, pero yo estaba diciendo que—que sé que la conozco. Ahora, acérquese aquí por un momento, un poco más cerca, allí hay gente de pie orando, ¿ve Ud.? Eso es. . . Ahora, Sra. Agan, si yo—si yo soy el siervo de Cristo, y he predicado la Palabra, la cual creo que es la verdad, ¿cree Ud. eso? [La Sra. Agan dice: “Sí”.—Editor] Ud. lo cree. Ahora, si Ud. tiene necesidad de algo, yo no se lo podría dar, porque no tengo qué dar; a menos que fuera un poco de dinero o algo, o yo podría ir a hablar con su esposo o sus hijos o sus seres queridos o algo así, lo podría hacer. Pero si Ud. necesita sanidad, yo no se la podría dar, ya ha sido comprada. Pero por medio de un don, yo le puedo hacer a Ud. reconocer, si Ud. tiene fe, que eso ya ha sido comprado, porque Aquel Quien lo compró, el Único en Quien Ud. puede tener fe, es el Hijo de Dios. El Comprador está parado aquí. ¿Ve? ¿Es eso correcto? El Comprador está aquí.

264 Ahora, Ud. me conoce a mi como un hermano, un ministro, y yo la conozco a Ud. como una hermana. Nosotros lo conocemos a El como Dios. Ahora, si esa Persona invisible, me puede decir, por medio de un don que yo tengo para hacerme a un lado, si le puede decir a Ud. a través de mí, a través de mis labios, ¿ve? Ahora, cuando estoy orando, Dios no me ve a mí, El solamente oye mi voz a través de la Sangre de Jesús. ¿Ve?, El no me ve a mí, El escucha mi voz. Y esa Sangre está allí para representar lo que yo pido. ¿Ve? Entonces El escucha mi voz, pero El solamente ve la Sangre. ¿Ve?, El no me ve, así que yo no puedo estar sucio cuando estoy bajo la Sangre. La Sangre limpia. ¿Ve?, El es el amortiguador entre Dios y yo, y prometió: “Pedid cualquier cosa al Padre, yo lo haré”. ¿Cree Ud. que eso es la verdad?

265 Ahora, si todos... pareciera... ¿Pueden ver lo que está sucediendo? Miren, entrando aquí, ¿ven?, es una Luz, ámbar, moviéndose por aquí.

266 Ahora ella no podría esconderlo aunque tuviera que hacerlo. No, no. Ud. está aquí a raíz de algo que le sucedió a Ud. Ud. tuvo neumonía, y ha estado en el hospital. Ud. ha estado bajo una cámara de oxígeno. Y Ud. está sufriendo a raíz de eso. Ud. se pondrá bien. Jesucristo la va a sanar, ¿ve?, vaya y sea sanada. Siga adelante, creyéndolo, Hermana Agan. Yo voy a poner mis manos sobre Ud. en el Nombre de Jesús. Dios la bendiga, hermana. Vaya, sea feliz, no dude lo que El dijo.

267 ¿Cómo está Ud., hermana? Yo—yo no creo conocerla. Somos desconocidos. Ahora, aquí está una mujer que yo no conozco. Yo no la conozco. Yo no tengo manera de conocerla. Pero ¿cree Ud. que Dios me puede revelar a mí, por Su Palabra, ¿ve?, por cuanto El lo prometió? ¿Cree Ud. que El me puede decir algo sobre Ud.? Y eso hará que Ud. lo crea, correcto, sabiendo que no sería yo, su hermano, pero sería El, su Salvador. ¿Cree Ud. eso? Ud. tiene una operación pendiente. Se le ha dicho que debe tener una operación. ¿Cree Ud. que El me puede decir para qué es la operación? Es del estómago y de los intestinos. Eso es exactamente correcto. Ud. desea escaparse de eso. ¿Cree Ud. ahora, con este Espíritu aquí, el Espíritu de Cristo alrededor nuestro y morando sobre mí? Ud. sabe que Algo tenía que decirle eso, pues yo no la conozco. ¿Cree Ud. que, al imponer las manos, eso transmitiría la fe con que yo creo, con Ud. y su fe, y ante Dios, nuestro Padre, Ud. sería sanada? Entonces, Señor Jesús, yo obedezco Tus órdenes, cuando Tú dijiste: “Estas señales seguirán a los que creen. Si ponen sus manos sobre los enfermos, éstos sanarán”, permite que nuestra hermana sea sana para la gloria de Dios; en el Nombre de Jesús, amén. Regrese a su hogar, olvídese de eso, ¿ve?, vaya creyéndolo con todo su corazón.

268 ¿Cómo está Ud.? Señora, yo sólo digo eso para hacer contacto con su espíritu. Así como hizo Jesús junto al pozo, dijo: “Tráeme de beber”. Ahora, yo creo. . . No creo haberla visto alguna vez, yo creo que Ud. es una desconocida para mí. ¿Es eso correcto? Si eso es correcto, levante su mano para que la congregación pueda ver. Yo no conozco a la señora.

269 Ahora, esta es sanidad genuina, esta es fe genuina, Escritura genuina, la Palabra de Dios no adulterada, hecha manifiesta y probando que El no está muerto. El está vivo para siempre. “Y el que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también, y este creyente pondrá sus manos sobre los enfermos y sanarán”. Oh, ¿cómo lo pueden dudar Uds.? ¿Ven? Ahora, El sabía quién y quién no, yo no. Eso depende de El.

270 Pero ahora si esta señora es una desconocida, ahora, yo no la conozco, nunca la visto en mi vida. Ella es una mujer joven, mucho más joven que—que yo. Pero yo—yo nunca la he visto. Y ella está aquí con algún propósito. Señora, ¿cree Ud. que estas cosas que yo he enseñado de la Biblia, son la Verdad? Ud. cree que son la Verdad. Y ¿lo acepta Ud., no porque yo lo dije, sino porque Dios lo dijo?

271 ¿Cree Ud. que estamos viviendo en los últimos días cuando el Hijo del Hombre habría de ser manifestado? Esa sería toda la Palabra que ha sido acumulada a través de Lutero, Wesley, los Bautistas, y todo aquello, y los Pentecostales, toda acumulada en la revelación de lo que todo ha sido. El séptimo ángel habría de abrir el misterio de los seis sellos. Todo debe ser acumulado en el Hijo del Hombre, Su plenitud del tiempo ha llegado a la plenitud de Su Palabra, para manifestar la plenitud de Su Cuerpo. Esa es *la* Palabra, o sea, es la Palabra hablada manifestada por medio de la Palabra, revelando la Palabra.

272 Ahora, si Dios me puede decir cuál son su problema, o es, más bien dicho. . . El la hizo, El sabe todo sobre Ud. Y si El puede revelarlo. . . Ud. parece una persona sana. Pero si El me lo puede revelar, Ud. sabrá si es la verdad o no. ¿Lo aceptará Ud.? Ahora míreme directamente. Desde luego, Ud. está usando anteojos, Ud. ha—ha tenido que usarlos. En realidad no es por eso que Ud. está aquí. Puedo ver que eso se hizo a un lado, ¿ve? Ahora, Ud. está aquí por unos coágulos de sangre. ¿Ve? ¿Ve Ud.? ¿Cree Ud.—cree Ud. que El me puede decir adónde están? En las piernas. ¿Cree Ud. que es Dios el que hace eso? ¿Cree Ud. que Dios me puede decir más acerca de Ud.? ¿Sí? Está bien que Ud. sea una desconocida, y yo solamente. . . hablar con Ud. un momento. ¿Cree Ud. que El puede—cree Ud. que el me puede decir de dónde es Ud.? Ud. es de Gary, Indiana. ¿Cree Ud. que El me puede decir quién es Ud.? Sra. Ogden. Eso es verdad. Ahora vuelva Ud. a su hogar y sea sana, en el Nombre de Jesucristo.

²⁷³ ¿Cómo está Ud.? Nosotros también somos desconocidos el uno al otro. Yo no la conozco, ¿ve? Pero ¿cree Ud. que el Señor Jesús me puede revelar cuál es su problema? [La hermana dice: "Yo lo sé".—Editor] Ud. lo sabe. Gracias, hermana. Eso está muy bien. Muy bien, siendo que Ud. sabe eso, entonces, esa hernia sanará. Y Ud. tiene—Ud. tiene un—un crecimiento en su costado. Eso es correcto, ¿no es así? ¿Quiere que le diga en qué costado está? Está en su costado derecho. Eso es exactamente correcto. Ahora siga por su camino y créalo, y Ud. se pondrá bien.

²⁷⁴ ¿Cree Ud.? Absolutamente, es la Verdad. ¿Cree Ud. que el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, ha venido a través de las edades como El prometió? Pero, simplemente, ¿cree Ud. que el mundo está en una condición como la de Sodoma, lista para ser destruida por el fuego, como lo fue Sodoma? Recuerde, los Sodomitas fueron Gentiles. Pero allá, en Sodoma, había gente justa, Dios envió un mensajero para llamarlos fuera; algunos salieron, algunos no, la mayoría de ellos se quedaron. Pero había un grupo sentado allá en la montaña, Abraham, y hubo un Mensajero que vino a él para mostrarle lo que iba a suceder. El de todas maneras no iba a estar en ella. Pero entonces el mundo está en la misma condición hoy en día, y Jesucristo es el Hijo de Dios, Hijo del Hombre, Hijo de David, y El vino a manifestarse a Sí mismo.

²⁷⁵ Estaba notando que algo está sucediendo con la mujer. Ella está aquí por una gran causa. Ella no está aquí por enfermedad. ¿Saben Uds. lo que ella me quiere pedir? "Imponerme las manos" y así "pueda recibir el bautismo del Espíritu Santo." ¿Ven? ¿Ven? ¿No es eso correcto? Levante su mano si eso es correcto. ¿Ven? ¿Ven?, ella tiene una gran cosa. Amado Padre Celestial, dale a esta hija Tuya el deseo de su corazón, que ella reciba el bautismo del Espíritu Santo. Asimismo lo recibirá. Amén. Ud. lo recibirá. Dios le bendiga.

²⁷⁶ ¿Cree Ud.? ¿Qué de Uds. allá, también creen? Si pueden creer todo es posible. Ud. se ve muy sincero sobre eso, ¿cree Ud. que ese coágulo de sangre puede dejarlo, también? Ud. sentado allí que trae puesta la camisa verde. Levante su mano si cree que lo dejará, lo dejará. Yo nunca he visto a ese hombre en mi vida, es total y absolutamente un desconocido para mí. Yo nunca lo he visto.

²⁷⁷ ¿Lo creen Uds., los demás en la audiencia? Ahora, ¿no ven Uds., tiene que ser El?

²⁷⁸ El cáncer no es tan serio que Dios no lo pueda sanar. El lo puede sanar, ¿no es así? ¿Cree Ud. que El lo hará? Muy bien, entonces vaya, recíbalo, en el Nombre de Jesucristo. Solamente crea con todo su corazón.

²⁷⁹ Hola. Sabes, Jesús derramó Su Sangre, para que—para que tu sangre estuviera sana. ¿Crees eso? Amado Dios, yo bendigo a

esta niña, y que ella reciba una transfusión de sangre desde el Calvario. Señor, quita todo el azúcar, y permite que esté bien, en el Nombre de Jesús. Dios te bendiga.

²⁸⁰ ¿Cómo está Ud.? ¿Cree Ud. que El puede sanar esa espalda y sanarla? [El hermano dice: “Yo sé que El puede”.—Editor] Muy bien, vaya, créalo, tenga fe. Deje poner mis manos sobre Ud. como Ud. lo pide. Dios le bendiga, hermano.

²⁸¹ ¿Cree Ud.? El hizo el alimento para comerlo, El hizo el estómago para digerirlo. Y cuando algo anda mal con el estómago, El es el Sanador de ello. ¿Cree Ud. eso? Muy bien, eso es todo lo que Ud. tiene que saber, créalo con todo su corazón.

²⁸² Siendo que Ud. tenía la misma cosa, siga y crea con todo su corazón, también.

²⁸³ Está bien, traigan a la señora. ¿Cómo está Ud.? Una niña muy hermosa, ella está demasiado joven para tener problemas femeninos. ¿Crees tú que Jesús te sanará de eso? Amado Dios, esta niña, yo maldigo este enemigo, estando en la Presencia de Jesucristo, que se aparte de ella, que ella sea sana. En el Nombre de Jesús. Amén. Dios te bendiga.

²⁸⁴ ¿Cree Ud.? Ahora una sombra oscura se levanta, muerte. Un cáncer no es. . . Dios puede sanar el cáncer y ponerlo bien. ¿Cree Ud. eso con todo su corazón? ¿Cree Ud. que El lo va a sanar de eso? En el Nombre de Jesucristo, yo maldigo esta cosa maldita debajo de los peces cruzados, que la cruz de Cristo lo quite. Haz que se vaya, en el Nombre de Jesús. No lo dude, vaya, créalo con todo su corazón. Amén. Si pueden creer, todo es posible.

²⁸⁵ ¿Cómo está Ud.? Desde luego, su artritis desaparecerá, y Ud. será sanada si cree. ¿Cree Ud. que sanará al grado de poder caminar nuevamente y estar bien? El Señor bendiga a esta amada hermana, y la sane, en el Nombre de Jesucristo. Vaya, creyendo con todo su corazón.

²⁸⁶ ¿Cree Ud. que la misma cosa puede sucederle a Ud.? Bien, yo creo que así ha sido. Ud. va. . . Si Ud. lo cree, está sano ahora mismo. Por mi parte, creo que lo ha dejado. En el Nombre de Jesucristo, permite que nuestro hermano vaya y sea normal y sano, para la gloria de Dios. Amén.

²⁸⁷ Por fin sucedió. Ud., que está sentado allí llorando, ¿cree Ud. que las hemorroides le van a dejar? El se quedó aquí mismo hasta la última media hora, parecía, aquí ante mí, El está parado junto a este hombre. Ud. ha estado creyendo, ¿no es así? Crea Ud. con todo su corazón, y puede volver a Texas y estar sano. Yo nunca he visto a ese hombre en mi vida.

²⁸⁸ ¿Crees que esa pequeña espalda estará bien y que será sanada? Señor Jesús, toca a la criatura y sánala, en el Nombre de Jesucristo. Amén. Créelo con todo tu corazón.

²⁸⁹ Ahora ese Espíritu se está acercando, está por todo el edificio. Es difícil distinguir de dónde haya venido eso. Nerviosismo. Déjeme mostrarle algo. ¿Cuántos están nerviosos, aquí?, levanten la mano. ¿Ve?, es difícil decir cuál es cuál. Pero Dios sabe todo al respecto, todos sus deseos. Ud. ha probado todo, es difícil vencer esas cosas. Ud. ha tratado de dejar muchas cosas en la vida, y Ud. desea servir a Dios con todo su ser. Parece que siempre ha habido algo que la ha detenido. ¿Cree Ud. que va a suceder ahora mismo, en esta mañana, que será librada de esas cosas? ¿Lo creerá Ud.?

²⁹⁰ Nuestro Padre Celestial, para que estos otros puedan ver que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, sana a esta mujer parada aquí, Padre, cálmala. Todos sabemos lo que ella sufre, Señor, y rogamos que Tú la sanes. Mientras pongo mis manos sobre ella con toda la fe, yo, también, ahora mismo tengo un ataque, de cansancio, Satanás, exceso de trabajo, los nervios alterados. Déjala Satanás. Yo pongo mis manos sobre ella con toda la fe que tengo, déjala, en el Nombre de Jesús. Vaya Ud., creyendo en El. Eso es lo que Ud. quería que yo hiciera.

²⁹¹ Yo no lo conozco a Ud. Ud. es un desconocido para mí. Esa hernia, si Ud. cree, sanará. Y otra cosa, Ud. tiene artritis. Si Ud. cree, estará bien. El problema de su espalda lo ha dejado. Vaya, creyendo.

²⁹² ¿Cree Ud. con todo su corazón? Aquí, eso. . . cuántos. . . ¿Son esos todos los de la línea? ¿No hay más en la línea? Pasen Uds. por aquí para que yo pueda poner mis manos sobre los enfermos. Inclínemos nuestros rostros por un momento, ya es más de la una. Amado Dios, yo pongo mis manos sobre mi hermana, mientras la unción del Espíritu Santo está aquí. Sánala en el Nombre de Jesús. Amado Padre Celestial, yo pongo mis manos sobre mi hermano. . . [Espacio en blanco en la cinta, el Hermano Branham continúa orando por los enfermos.—Editor] ¿. . . creen?

²⁹³ Oh, ¿no se oró por Ud., hermano? [Espacio en blanco en la cinta.—Editor]. . . hermano, ¿saben Uds. lo que él hizo? El es un viejo cazador de venados. El dijo que tenía un rifle con el que siempre cazaba venados, dijo que él ahora ya está muy viejo para ir de cacería. El desea traer el rifle y dármelo. Amén. Digamos: “Alabado sea el Señor”. [La congregación dice: “Alabado sea el Señor”.—Editor]

Yo le amo, (No se olviden de sus preguntas,
pónganlas aquí. Si Uds. no lo hacen hoy,
tráiganlas el miércoles o el domingo).

Porque El a mí me amó,

Y me compró. . . (¿Estaban todos Uds. en la
línea de oración?). . . salvación,

Allá en la cruz.

²⁹⁴ Piensen ahora, cuán dulce es El con nosotros. Sólo piensen, ¡El prueba Su Palabra! ¿Ven? Ahora vean, si yo pudiera sanar, sería diferente, ¿ven?, pero El es el que ya lo hizo. ¿Ven? Así que El sólo prueba Su Presencia aquí: “Yo soy el que estuve muerto, y vivo para siempre”. Nunca ha habido un hombre como El. El era un Hombre único. El era Dios. ¿Ven? Nunca hubo un hombre que viviera como El vivió. Nunca hubo un hombre que naciera como El nació. Nunca hubo un hombre que pudiera hacer lo que. . . como El hizo. Nunca hubo un hombre que muriera como El murió. Nunca hubo un hombre que se levantara de los muertos como lo hizo El. “Oh”, dice Ud., “espere un momento, Hermano Branham, otros fueron levantados de los muertos”. Sí, pero volvieron a morir. Pero El vive para siempre. ¿Ven? Nunca se levantó un hombre como El. El se levantó de los muertos, para siempre.

²⁹⁵ [El Hermano Branham tararea: “Yo le amo”.—Editor] Cantémoslo ahora para El.

Yo le amo, yo le amo,
 Porque El a mí me amó;
 Y me compró mi salvación,
 Allá en la cruz.

²⁹⁶ Inclínemos nuestros rostros. Señor Jesús, yo amo a esta gente. Y yo los he retenido Señor, no ha sido mi intención hacerlo. Pero aquí, muchos de ellos con sus pequeños esperando, tienen hambre, ellos no entienden. Pero se han quedado quietos, porque ellos saben que el hombre no puede vivir, sino por la Palabra de Dios. Y entonces cuando la Palabra es hablada, y dada a conocer, manifestada, probada, entonces ellos saben que sólo puedes ser Tú. Yo oro por cada uno de ellos. Bendícelos, Padre. Que sean sanos y fuertes para la jornada que está por delante. Bendícelos durante la semana. Y si fuera de Tu voluntad, Señor, que nos congreguemos aquí el próximo domingo, el próximo sábado, para venir y adorar, yo ruego, Dios, que Tú los fortalezcas. Algunos de ellos tal vez no puedan, algunos tendrán que regresar a sus hogares en distintas partes del país, quizás al otro lado del mar, o fuera del país. Rogamos que Tú seas con ellos y les ayudes. Quizás algún día nos encontremos a los pies de Jesús. Concédelo, Padre. Ayúdanos ahora mientras nos amamos los unos a los otros, y creemos en Ti, y esperando que algún día el hilo que ahora une nuestros corazones, será la cuerda Eterna, permítenos vivir en aquella Ciudad cuadrada, por toda la Eternidad. En el Nombre de Jesús. Amén. Muy bien.

De Jesús el Nombre invoca,
 Búscales con. . . (Dense la mano los unos a los otros), . . . afán;
 Dulce hará. . . (Dese la vuelta y dele la mano a alguien, diciendo: “Estoy contento de estar aquí con Ud. esta mañana”).
 Tus pesares cesarán.

Suave luz, manantial (Dios les bendiga),
 De esperanza, fe y amor;
 Sumo bien, celestial,
 Es Jesús el Salvador.

Ahora, escuchen esto, canten de esta manera:

De Jesús el Nombre adora;
 Que te sirve de broquel;
 (Ahora escuchen bien), Alma débil
 perturbada,
 Hallarás asilo en El.

Suave luz, manantial (Dios les bendiga),
 De esperanza, fe y amor;
 Sumo bien, celestial. . .



PROBANDO SU PALABRA SPN64-0816

(Proving His Word)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el domingo por la mañana, 16 de agosto de 1964, en el Tabernáculo Branham en Jeffersonville, Indiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”. Reimpreso el 2008.

SPANISH

©2002 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
 P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org